



BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

 Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques
Biblioteca d'Humanitats
Sala de Revistes

**SOCIEDAD
ESPAÑOLA
DE EXCURSIONES**

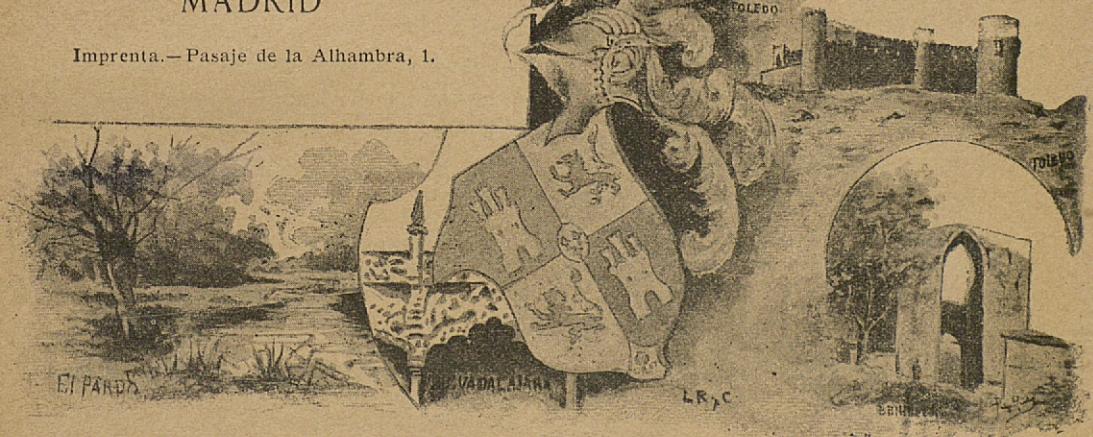
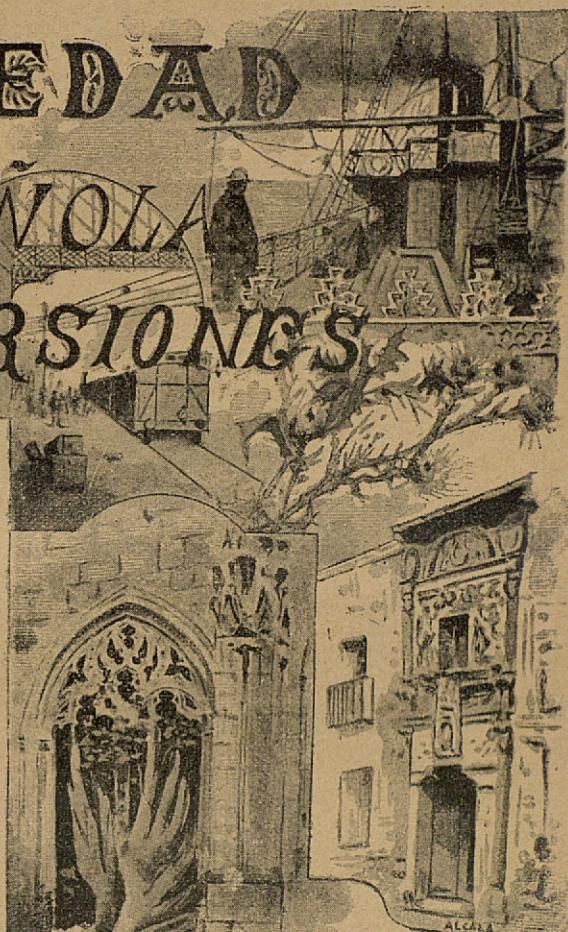
BOLETIN

—
TOMO VII
—

MARZO A DICIEMBRE DE 1899

MADRID

Imprenta.—Pasaje de la Alhambra, 1.



BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR :

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII

Madrid 1.^o de Marzo de 1899

NUM. 73

Sección de Ciencias Históricas.

Miniaturas de Códices españoles.⁽¹⁾

Consideraciones generales y tipos de comparación para su estudio.

AS miniaturas de los manuscritos antiguos han sido estudiadas en la *Historia general de las Bellas Artes*, en los Tratados de artes industriales y en libros consagrados especialmente á este asunto, quedando todavía en el cuadro de las interesantísimas pinturas muchos puntos oscuros y muchos problemas capitales sin adecuada solución.

Se sabe en términos generales que exis-

tieron desde remotos tiempos, que al destruir los *hérulos* el Imperio de Occidente, destruyeron también, con el Estado, la genialidad creadora de esta parte de Europa (1) ó la hicieron refugiarse en Oriente; que allí vivió en un medio propio, llegando á producir en el siglo VI obras tan bellas como el *Dioscórides de Viena* ó la *Topografía cristiana de Cosmas*; que hubo de sufrir más tarde un

(1) En este primer ensayo limitaremos nuestras observaciones a los manuscritos comprendidos entre las dos grandes expansiones artísticas españolas de los siglos X y XIII que guardan las colecciones públicas de Madrid y El Escorial. Conste aquí nuestra gratitud para los Sres. Vignau y Magallón, del Archivo Histórico; Paz Melia, Serrano Sánz y Fernández Herrero de la Sección de manuscritos de la Biblioteca nacional; D. Ángel Barcia y D. Enrique Prudent, de la Sección de estampas; Rodríguez Villa y D. Juan Bautista de la Cámara bibliotecarios de las Academias de la Historia y de San Fernando, y los reverendos Padres de El Escorial que, con amabilidad exquisita y nunca agotada paciencia, nos han proporcionado todos los medios para calcar miniaturas, consultar libros y revolver índices.

(1) Esta historia, trazada por Labarte y otros sabios arqueólogos, se va modificando poco á poco en muchos de sus detalles. Garruchi ha mostrado la conservación de la genialidad latina en el siglo VI, por el códice del monasterio de *Montamiata*, que se conserva en la Biblioteca Laurenciana de Florencia y puede compararse allí con su contemporáneo griego el de *Rabula*.

Véanse las láminas CXXVI y CXXVII, y las aclaraciones de las páginas 49 y 50 del tomo III en su *Historia del arte cristiano en los ocho primeros siglos de la Iglesia*. — Prato, 1876. — Seis grandes volúmenes, comenzados á publicar en 1873: el primero de texto y los otros cinco con láminas y aclaraciones de éstas en el comienzo de cada uno de ellos. (En italiano.)

eclipse bajo los iconoclastas y renacer llena de vida en el IX, para decaer luego y petrificarse, mientras germinaban, crecían en virilidad y llegaban, tras diversas alternativas, á la plenitud de su existencia las escuelas, al principio humildes, de Inglaterra, Francia, Alemania y España, tan olvidada siempre de los autores extranjeros y tan rica en códices dignos de detenido estudio.

Más lo dicho, que, en términos generales, es aceptado por todo el mundo, se diversifica, entra en el campo de las contradicciones y se complica de un modo extraordinario desde que se desciende al detalle y se desea penetrar más hondo en el asunto. No hay concordancia entre los autores respecto de la naturaleza y fecha de algunos de los manuscritos más conocidos: el *Virgilio*, de mayor importancia de los dos que el Vaticano posee, había sido considerado siempre como una producción del siglo IV, y, ahora, en el reciente tratado de Labitte (1), se le incluye entre las joyas artísticas del IX; la obra rusa de Bousslaiew rectifica de hecho mucho de lo pensado sobre *los psalterios y los Apocalipsis con figuras*, y Kondakoff (2) ha encontrado luego bastante que modificar en lo afirmado por sus antecesores; de lo expuesto por Labarte (3) para Francia, podría deducirse que en el Occidente no hubo miniaturas posteriores al siglo V y anteriores al VIII, en tanto que Westwood (4) publica cuatro del *Libro de Kells* y otras tantas de los *Evangelios de Durrow*, guardados ambos en el Colegio de la Trinidad de Dublín, y atribuidos por él al VII.

(1) Alphonse Labitte: *Los manuscritos y el arte de iluminarlos*, París, 1892.

(2) Kondakoff: *Historia del arte bizantino considerado principalmente en sus miniaturas*. Traducido al francés por Müntz con un prólogo de Springer.

(3) Labarte: *Historia de las artes industriales*.

(4) Westwood: *Miniaturas y ornamentación de los manuscritos anglo-sajones e irlandeses* (en inglés). Un gran *in folio*, con cincuenta láminas en color y tres más con grabados. Algunas habían sido publicadas ya por el mismo autor en su *Paleografía sacra pictoria, 1843-1848*.

Ni los investigadores han escaseado, ni falta abundante material en que ejercitarse la curiosidad de los devotos de estas ramas del saber. Un rápido cuadro de los manuscritos más importantes, guardados en las Bibliotecas, Archivos y Catedrales de las diversas naciones europeas y de los principales libros producidos por aquéllos, podrá orientar, para más amplios estudios, al que deseé acometer el análisis de las diferentes influencias que se han superpuesto en los Códices españoles, el origen de las corrientes y la energía relativa con que cada una de aquéllas ha obrado en nuestro suelo (1).

El *Calendario* del hijo de Constantino el Grande; la *Iliada*, de Milán (2); el *Virgilio* más antiguo del Vaticano (3) y el *Génesis de Viena* (4), son citados por Kondakoff como manuscritos de sello clásico, marcado en su dibujo y factura, sea la que sea su época real. A ellos pudieran agregarse por el asunto, ya que no por las líneas, las ilustraciones de los *Terenios* del Vaticano, París y Milán, que tan

(1) Además de las obras que luego citaremos en su lugar correspondiente, conviene consultar las siguientes de carácter especial ó monográfico, por las oportunas indicaciones de inmediata aplicación que contienen unas, y otras por ser verdaderos modelos que imitar en el estudio de cada colección: *Carlos Lamprecht*, iniciales ornamentales de los siglos VIII al XIII. Leipzig 1882-4. *von Echellhäuser* - Miniaturas de la biblioteca de la Universidad de Heidelberg - 1887 - *Henri Omont*. Catalogo de los manuscritos de las bibliotecas de Provincias - 1886 - *Schützenberger*. Un Emperador bizantino en el siglo X - Nicéphoro Phocas, 1890. Existe ejemplar de la última en nuestra Biblioteca Nacional. Agréguese á ellas las de *Eduardo Fleury*, de la Biblioteca de Laón, indicadas hace ya bastantes años por Labarte.

(2) Lecoy de la Marche ha reproducido en un dibujo el encuentro de Héctor y Hecuba de este manuscrito, en la pág. 133 de su libro *Los manuscritos y la miniatura*.

(3) Hay reproducciones de miniaturas de este manuscrito, en los tratados siguientes, de entre los más conocidos: Lecoy de la Marche: loc. cit., pág. 131 *Sueño de Eneus*; Seroux d'Aguincourt: *Historia del arte*, París, 1823, láminas XX a XXV, Lacroix: *La Edad Media y el Renacimiento*, tomo II, lámina 1.

(4) Publican parte de sus miniaturas: Garrucci: loc. cit., tomo III, láminas CXII a CXXIII; Labarte: loc. cit.; Bayet: *El arte bizantino*, París, 1885, página 68, y D'Aguincourt, en la lámina XIX del tomo V.

severamente trata el mismo autor, descubriendose igual acento en algunos códices anglo-sajones con las obras de Prudencius (1) y la *Astronomía*, de Aratus (2), pertenecientes al siglo X, según la clasificación de Westwood, y ricos en dibujos sencillos ó á medianas coloreados, que parecen de época muy diferente.

Síguenles en fecha, y les superan en belleza, los producidos en la primera Edad de oro de la pintura bizantina: el *Dioscorides de Viena* (3), con sus imágenes de plantas y las seis hermosas miniaturas; el *Evangelario*, que se custodia con celosos cuidados en Rossano; la *Topografía cristiana de Cosmas* (4), poseída por la Biblioteca Vaticana, y el largo rollo de pergamino con las guerras de Josué (5). Este último pertenece ya al VII y cierra aquellas brillantes obras de una genialidad creadora que interrumpieron bruscamente, por un siglo, León el Isaurio y sus inmediatos sucesores.

Numerosos manuscritos guardados en la Biblioteca de la Propaganda en Roma, las de los Museos Británico y Nacional de Nápoles, la Imperial Pública de San Petersburgo, Nacional de París y Laurençiana de Florencia, muestran cómo acompañaban las producciones de diferentes provincias orientales á las del corazón del Imperio (6). Fragmentos, por desgracia, bastante incompletos, del Evangelio

de San Mateo, de una Biblia, de la Epístola, obras y sermones de *Scenuthius*, del *Ritual para los diáconos*, del *Opúsculo de Paschate* de San Atanasio de Alejandría, de *Lecciones evangélicas*, de *La vida de San Pachomo*, de las *Reglas de la vida monástica*, del Libro de Reyes y de varios *Psalterios* pertenecientes al arte copto de los siglos V al X, contienen ornamentos marginales, plantas, cuadrúpedos, flamencos, ibis, peces y otros seres en número suficiente para juzgar del dibujo, de la aplicación, del color y del sentimiento de la naturaleza en aquellos pueblos. El arte siro-cristiano se halla mejor representado en el mismo período por los Cánones de los Sínodos, traducidos del griego en la ciudad de Mantua; los Evangelios que pertenecían al monasterio de Mar-Ananías; el libro del profeta Daniel; los restos de los escritos de Evagrius; las *Homilias de San Juan Crisóstomo*, del año 557; una *Polémica de Severo Antíoco*, de 588; *La Vida de los Santos de Oriente*, escrita en el 688 por el Obispo de Efeso; el libro del Profeta Samuel; el *Nuevo Testamento de los Nestorianos*; las *Obras de San Gregorio Nacianceno*; *La Escala del Paraíso*, de Juan Clímaco (1), y, entre otros cien, el precioso *Códice de Rabula* (2), honra de la capital de Toscana y el primero de los de análoga procedencia.

Bajo los Príncipes iconoclastas nació en Oriente un nuevo género de ornamentación con aves y flores, y germinaron en Inglaterra é Irlanda las semillas sembradas por los regalos de Gregorio el Grande á las iglesias anglo-sajonas y otras influencias de análogo origen. Revi-

(1) Westwood: loc. cit., lámina XLIV.

(2) Westwood: loc. cit., lámina XLVIII.

(3) Labarte: loc. cit.; D'Aguincourt, tomo V, lámina XXVI; Ch. Bayet: loc. cit., pág. 69, tomada de Labarte.

(4) Labarte, loc. cit.; Garrucci, loc. cit., tomo III, láminas CXLII á CLI y aclaraciones, de las págs. 71 á la 80; Ch. Bayet, loc. cit., pág. 73; D'Aguincourt, tomo V, lámina XXXIV. Este autor atribuye al siglo IX la *Topografía cristiana de Cosmas*, que los demás ponen en el VI.

(5) D'Aguincourt, loc. cit., tomo V, lámina XXVIII á XXX; Garrucci, loc. cit., tomo III, láminas CLVII á CLXVII; Ch. Bayet, loc. cit., pág. 72.

(6) Vladimiro Stassoff: *Ornamentación slava y oriental, con arreglo á los manuscritos antiguos y modernos* (en francés). San Petersburgo, 1884. Un volumen grueso con numerosas láminas en color, tomadas de los códices que citamos en el texto.

(1) Este curioso libro fué escrito el año 817 en Edesa, por Bar-Sauma y por el diácono Esteban, y pertenece al Museo Británico. Reproducen detalles de sus miniaturas: Stassoff: loc. cit., lámina CXXVIII, y D'Aguincourt: lámina LII del tomo V, poniéndole este autor entre los siglos XI y XII.

(2) Labarte: loc. cit.; Stassoff: lámina CXXVI; Ch. Bayet: loc. cit., pág. 69; Garrucci: loc. cit., láminas CXXVIII á CXL, y D'Aguincourt: lámina XVII.

sando las colecciones de Londres y Dublin, se ve representado un arte naciente en la séptima centuria por el *Psalterio*, de San Agustín, y otro manuscrito en el Museo Británico, y por los precitos libros de Durrow (1) y de Kells (2) en la biblioteca del Colegio de la Trinidad de la capital irlandesa. Es dudosa todavía la fecha del códice áureo de Stokolmo y del *Psalterio cotoniano de Utrecht*, y por eso no los incluimos entre los anteriores (3).

En el siglo VIII produce el mismo país las miniaturas de los Evangelios de Lindisfarne (4), y del Tomas, que se supone abad de Hohenaugia (5), guardados los segundos en Tréveris; los *Comentarios á los Salmos*, de Casiodoro en Durham (6), y el *Libro de horas*, perteneciente al Obispo More, de la Biblioteca Pública de Cambridge (7), y despiertan las comarcas del Imperio Carolingio, intentándose, bajo el impulso del gran Soberano, el conocido renacimiento artístico, que, no por limitado y relativamente fugaz, dejó de ser importante y ejercer una influencia decisiva en la vida intelectual de Occidente.

Desde este momento, se ven desarrollarse paralelamente, la genialidad sajona y la del tronco común de Francia y Alemania. La primera engendra los *Evangeluarios*, de San Chad, en la Catedral de Lichfield (8) y de la Biblioteca de San Gall (9), como formas de transición á los manuscritos del IX, tan variados en

sus representaciones y en el carácter de los dibujos que pueden apreciarse en los *Psalterios* del Colegio de San Juan de Cambridge (1) y del rey Athelstan (2); lo mismo que en los *Evangeluarios*, de Mac-Durnon, en la biblioteca arzobispal de Lambeth (3); los de Mac-Regol, en Oxford (4), y los latinos de la Biblioteca Nacional Francesa (5). La segunda produce primero las obras del carácter indeciso, revelado en el *Sacramentario de Gellona* (6), y luego el movimiento debido sucesivamente al impulso de Carlo-Magno, al de sus inmediatos sucesores y á la escuela de Metz, que Janitschek (7) no estima interrumpido, y si bien acusado de siglo en siglo en los *Evangeluarios*, de Gondescalc, de la Cámara del Tesoro de Viena y de Ludovico Pío, de igual manera que en el libro de oro de Tréveris, el códice *Milenario*, de Kremis, y el *sacramentario*, de Drogon (8).

Aproxímase luego el período que más nos interesa como precedente histórico de nuestro estudio. Las miniaturas orientales se conservan bellas á fines de la décima centuria, aunque se marque ya en ellas el sello de la decadencia, cual puede verse en el *Menelogium Græcorum* (9), y las *Homilias* del monje Jacobo, ambos en el Vaticano, y el *Psalterio de San Marcos*, de Venecia, derivación, como los demás *Psalterios*, en el siglo X del tipo del IX, que ha señalado Kondakoff en la colección Chloudoff, de Moscou. Francia llega á la decadencia excepcional, pintada por Labarte, fundado en el examen de los Evangelios de la antigua Biblioteca del

(1) Westwood: *Miniaturas y ornamentación*, etc., láminas IV á VII.

(2) Westwood: *Miniaturas*, etc., láminas VIII á XI.

(3) Westwood: *Miniaturas*, etc., láminas I, II y XXIX.

(4) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XII.

(5) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XIX.

(6) Westwood: *Miniaturas*, etc., láminas XVII y XVIII. En Durham hay también unos Evangelios, de los cuales reproduce una miniatura Federico Madden: *Ornamentos iluminados elegidos entre algunos manuscritos*, Londres, 1883, lámina V.

(7) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXIV.

(8) Westwood: *Miniaturas*, lámina XXIII.

(9) Westwood: *Miniaturas*, etc., láminas XXVI y XXVII.

(1) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXX.

(2) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXXII.

(3) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXII.

(4) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XVI.

(5) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXI, *El hombre y el león*; Lacroix: loc. cit., lámina VIII bis, *Los cuatro símbolos*.

(6) Lacroix: loc. cit., lámina III.

(7) Hubert Janitschek: *Historia de la pintura alemana*. Un volumen, Berlín, 1890.

(8) Lacroix: loc. cit., lámina IV; Lecoy de la Marche: loc. cit., páginas 145 y 147.

(9) D'Aguincourt: lámina XXXI.

Arsenal. Inglaterra produce aquellos códices, cuyo contraste de dibujos plantea cién problemas en el *Tratado de la virginidad del Obispo Aldhelm*, *La astronomía*, de Arato, y *La Psicomachia*, de Prudencio, al mismo tiempo que las miniaturas del *Misal*, del Obispo Leofric; *Los tres salterios cottoniano*, de Harley y de la Catedral de Salisbury; *La donación del rey Edgar á la Catedral de Winchester*, en el año de 966; el *Códice Vossiano*; el *Bendicional de San Ethelwold*, en la biblioteca del duque de Devonshire, y los dos grandes *Evangelarios* conservados en Boulogne y en el Colegio de la Trinidad, en Cambridge. La escuela riniana nos ha dejado el *Misal* de la Catedral de Worms y los Evangelios, de Offried (1). Alemania, influenciada por el Oriente, produjo, entre varios, el manuscrito de *Egberti en Tréveris*, y los *Evangelarios*, de Othon II, de Aix-la-Chapelle (2) y de Echternach, en Gotha, al mismo tiempo que sentaba los cimientos de una escuela propia.

Contemporáneos de los anteriores pueden citarse manuscritos castellanos indiscutibles, por la fecha y la procedencia, al lado de los extranjeros que acabamos de nombrar y de los que hoy se custodian en otras comarcas españolas. Van á la cabeza el *Vigilano* y el *Emilianense*, guardados en El Escorial, que tan bien caracterizan la época bajo dos aspectos diferentes. Les acompaña, ó quizá les precede algo, el de los *Comentarios al Apocalipsis*, de San Beato, de la misma biblioteca. Síguelos á final del XI el escrito en el monasterio de Silos y encerrado hoy en el Museo Británico (3). De esta fecha son también otros dos *Apocalipsis* de la Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, uno de los cuales tiene marcado acento español. Representa las creacio-

nes del siglo XII el *Misal* de San Fagund y parte de la llamada *Biblia de Ávila* (1), y al llegar el XIII se despliega brillante la pintura sobre pergamino y vitela en los preciosos códices de los días de Alfonso el Sabio; los dos ejemplares de *Las Cantigas*, *El lapidario*, el de *Juegos*, *El saber de astronomía* (2), el *Breviario de Historia católica*, de D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo (3), y muchos más que presentan carácter análogo.

Mas no son las citadas las únicas obras que han de anotarse en la cuenta de las creaciones españolas. Después de restar muchas, por excesivo espíritu de prudencia, y no declarando á las siguientes definitivamente clasificadas, por el mismo sentimiento, puede añadirse como anteriores al año 1000 las *Decretales*, de Gregorio IX; un *Misal* con la crucifixión, que fué reproducida en nuestro Museo Español de Antigüedades, y las *Homilias*, de San Gregorio, pertenecientes al IX (4); y dentro del X los dos ejemplares de las *Etimologías*, de San Isidoro, de El Escorial y de la Academia; las *Morales*, de San Gregorio (5); el *Fuero Juzgo*, de San Isidoro, de León (6); varios *Misales* y *Psalterios*, y quizá el *Davidicum*, del Archivo Histórico; la *Exposición de los Salmos* (7); las *Homilias sobre los Evangelios*; el libro *Pauli Alvarus Cordobensis*, y el interesante *Manual Mozárabe*, con letras de arabescos y animales.

Las dos centurias siguientes están aquí más pobemente representadas; del XI tenemos el *Liber Comes* (8), con los recuerdos de los ruscones; el *Evangelario*, que

(1) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(2) Biblioteca de la Universidad Central.

(3) Idem id.

(4) En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia las tres.

(5) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(6) Idem id.

(7) Éste y los tres siguientes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

(8) Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

(1) Westwood publica miniaturas de todos éstos.

(2) Lacroix: Lámina F.

(3) Henry Shaw. *Ornamentos de la Edad Media* (en inglés), Londres, 1858, ha publicado varias miniaturas de este códice.

dono Lorenzana á Sigüenza (1); una Biblia de la Universidad Central y los *Sermones dominicales diversorum*; y del XII la *Crónica*, de Pelagio (2); mas al llegar el siglo XIII aumentan nuestras riquezas, otras *Crónicas*; la Biblia Sacra, que perteneció á Villafranca; el *Almansor Rasis et Damascenus* (3); dos *Códices*, de Justino, puestos en los límites del XIV, y unas *Decretales*, de Graciano (4), que pudieran ser copia hecha en España ó manuscrito inspirado por el ejemplar custodiado en París.

Con carácter extraño, ya bizantino en alguno, alemán en otros importantes, sajón en varios y francés para muchos, existen en nuestras colecciones, comprendidos en este período del X al XIII, el *Codex Legum Longobardorum*; un Apocalipsis, de 1085; varias Biblias de tipos muy diversos, en que se ven las genealogías de los Patriarcas ó Emperadores coronados por la *Stemma*; un *Psalterio*, del Beato Jerónimo, lleno de monstruos (5); el *Código Aureo* (6); los cánones *Evangeliorum*; las *Epístolas* de Cipriano; los Evangelios y obras diversas del venerable Beda, tan ricas en figuras curiosas; el *Tratado sobre Ezequiel*, del beato Gregorio, y las *Cuestiones hebraicas*; *Psalterios* y *Santorales*, con sus Calendarios y representaciones de los meses; las Epístolas de San Pablo, y los *Comentarios á las mismas*, del famoso Gilberti Porretani, perseguido por sus doctrinas y absuelto varias veces; el *Examen de San Mateo*, por el beato Remigio, y las *Sagradas Escrituras*, de los hermanos Guillelmi, de Altona (7), unidas á varias más, que despier-

tan recuerdos de grandes escritores del pasado, de personajes cuya vida fué una eterna lucha, de existencias consagradas al estudio y de artistas limitados en una genialidad claramente revelada por culpa de las malas circunstancias de tiempo y de lugar.

Los momentos culminantes de la cultura española en el primer período medieval, coincidieron aproximadamente con los del Imperio de Oriente, aunque por motivos muy distintos, de todos conocidos. Cuando la pintura bizantina llegaba á su primera Edad de oro, nos encontrábamos nosotros en el siglo de San Isidoro de Sevilla, y producíamos aquellas obras que son honra de nuestra historia científica. Al mediar el siglo X había llegado de nuevo á su plenitud en la ciudad de Constantino el vigoroso renacimiento de las artes que siguió desde la Emperatriz Teodora á los Príncipes iconoclastas, é imperaba aquí aquella expansión, poco estudiada todavía, que engendró en la arquitectura tantos monumentos y en la caligraffa ilustrada los *Códices Vigilano, Emilianense* y otros análogos.

Hay que señalar, sin embargo, entre uno y otro movimiento diferencias esenciales. Traducíase el de Levante en bellas obras pictóricas, guardadas en los pergaminos y vitelas, y se acusaba el nuestro más en el fondo de los Tratados que en su forma exterior. Para el siglo VI es difícil establecer un paralelo de líneas, porque no conocemos códices españoles que sirvan de término de comparación; pero sí es posible realizarle respecto de la décima centuria y observar que las interesantes *Encyclopedias* que se escribieron en Albelda, y San Millán de la Cogulla no compiten en sus miniaturas con el primor de las que representan á Basilio II, á David, á San Gregorio Nacianzeno, á Ezequiel recibiendo inspiraciones durante la noche, y cien más que

(1) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(2) Éste y el anterior en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(3) Éste y el anterior en la Biblioteca Nacional, Sección de manuscritos.

(4) Los tres en el Archivo Histórico.

(5) Todos los citados hasta aquí en este párrafo están en la Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(6) Biblioteca de El Escorial.

(7) Están en la Sección de manuscritos de la Bi-

blioteca Nacional, todos los citados desde la nota anterior.

reflejaban el genio estimulado una y otra vez en el poético suelo de la Grecia.

Respecto de las filiaciones artísticas de cada escuela, que pudieran ser aplicables al examen de nuestros documentos, y la delimitación de los períodos en que progresaba ó decayía el arte de las miniaturas, debe notarse que se ha generalizado, á nuestro juicio, demasiado pronto y demasiado. En el estudio de los monumentos y de sus esculturas son más legítimas las grandes síntesis; en el examen de los códices hay que proceder con la mayor prudencia y ahondar mucho en el análisis de líneas y elementos. Perseguíase en aquéllos el fin artístico, como el primero de los fines, y aúnase en los segundos con él la necesidad de aclarar el texto, y de la demostración gráfica de lo que se narra ó comenta. Para los edificios y los relieves hubieran de formarse escuelas y grupos de imagineros, en los que se mostraba irreversiblemente la unidad de sentido y dirección, al través de las diferencias en el genio para el trazado ó la seguridad de la mano. Los manuscritos fueron entonces, y han sido siempre, obras más subordinadas por su propia naturaleza á la individualidad de sus autores y á la naturaleza de los distintos asuntos.

Añádase á esto la dificultad de la clasificación de los dibujos por el carácter paleográfico de las obras en que se encuentran y las grandes reservas con que hay que aceptarla. Abundan en las Bibliotecas cuadernos medioevales con miniaturas en todos los estados de desarrollo; hay algunos que empiezan con iluminaciones completas, siguen por perfiles y acaban con espacios dejados en blanco, que hoy mismo podrían llenarse; la muerte ó el cansancio de sus autores interrumpió la realización de su plan, y su labor pudo ser continuada por otro compañero de muy diversas aptitudes ó acometerse de nuevo al cabo de muchos años ó de algunos siglos. Aceptando la letra de su época, pudieron, en cambio, algunos escribas copiar, con fidelidad ó sin ella, di-

bujos ó composiciones de libros antiguos, de quienes tomaban el texto. El estudio detenido de algunos Apocalipsis españoles, de los manuscritos de Aratus y Prudencius, guardados en las colecciones inglesas, de *Psalterios* de carácter bizantino, como el conservado en París y de otros ejemplares análogos, demuestra que las consideraciones anteriores tienen más valor que el de simples supuestos.

La discordancia bien comprobada para algunos casos entre las composiciones artísticas y la escritura que las acompaña, debe poner en guardia á los investigadores respecto de los demás, en que aquella no aparece tan clara. La influencia de los opuestos estilos y variadas corrientes, muéstrase á veces en toda su plenitud, y á veces también en un simple detalle, admitido, quizá, inconscientemente, y amalgamado con otros de muy distinto origen. Basta comparar las figuras de códices griegos del siglo IX con las de producciones alemanas, francesas ó anglo-sajonas para observar cuán lenta debía ser en aquellos tiempos la comunicación de los movimientos y reformas. Combinando este dato con la exacta doctrina de que no hay impulso que se pierda, ni cambio que no se propague, pensaremos que la presencia de un mismo rasgo, aun de los más característicos, en dos manuscritos de dos comarcas alejadas, no es siquiera seguro de contemporaneidad, afirmación que se confirma á cada paso en documentos españoles. Para adelantar, por lo tanto, en estos estudios hay que seguir la vía trazada por Kondakoff y recorrer todavía mayores distancias en ella. Acusa el autor ruso de falta de orden á todos los sabios compatriotas suyos ó extranjeros, como D'Aquin-court, Dídrón, Labarte, Rumohr, Waagen y Bousslaiew, que le habían precedido en el examen de las pinturas sobre pergamino ó vitela, y establece la necesidad de comparar entre si las del mismo asunto; *Psalterios* con *Psalterios*; Apocalipsis con Apocalipsis, *Evangelarios* con sus congéneres; *Exultet*, con las obras análogas...

y hay que llegar más allá, estableciendo los paralelos entre las representaciones diversas de las mismas escenas ó de personajes iguales. Es evidente, además, que el carácter de los dibujos depende aquí más de la mano que en otras creaciones, y que esta diversidad enmascararía más de una vez los influjos de tiempo y de lugar, si al examen de las líneas no se asociara, con nunca quebrantada paciencia, el de la indumentaria, utensilios e instrumentos que figuran en las miniaturas, y, hasta donde sea posible, el carácter de los edificios dibujados, del paisaje y de los elementos de la fauna y flora.

Algunos autores han afirmado, por ejemplo, como principio general, que los Evangelistas eran representados en Oriente, y en los mejores tiempos de la pintura en pergamo, bajo la forma de graves personajes, derechos y con libros ó escribiendo, sentados, mientras que los países occidentales prefirieron sustituir á las figuras humanas los símbolos del Tetramorfos. Hay en esto una confusión de esas que tan fundadamente critica Kondakoff, y fruto de haber estudiado en globo los códices de cada período, en vez de comparar unos con otros los del mismo asunto, aunque sean diferentes sus fechas y distintos los países de origen.

En el *Evangelario*, de San Chad, de los siglos VIII ó IX, perteneciente á la Catedral de Lichfield, se ven los Evangelistas y los cuatro símbolos de las figuras 9, 10, 11 y 12 en la lámina I; en el de Mac-Re gol, guardado en Oxford y escrito hacia el año 820, está el San Juan de la fig. 5, lámina II y el águila encima, y en otros cien, de análogo estilo, ocurre una cosa idéntica, así como en el *Códice*, de Santa Sofía de Novgorod, llamado de *Ostromir*, que se conserva en la Biblioteca Imperial Pública de San Petersburgo, se ve á San Lucas que dirige su mirada hacia arriba, y espera al toro que viene desde lo alto trayendo en sus manos el santo libro (1).

y en muchos orientales se observan representaciones semejantes.

Numerosos datos más, análogos á los anteriores, que pudieran citarse, demuestran que en los *Evangelarios* de los diversos pueblos se asociaban los símbolos á los Evangelistas ó se les dibujaba solos, y que no se hacía esto en los Apocalipsis y los manuscritos en que se reproducen sus escenas, cuyas miniaturas concuerdan con las visiones proféticas de Ezequiel y San Juan, y muestran los cuatro animales, semejantes al águila, al toro, al león y al hombre, que rodean unas veces el trono del *Cordero*, y acompañan otras á la imagen majestuosa del Salvador del mundo.

En los detalles del *Tetramorfos* impera luego por completo la inspiración personal ó las tradiciones del autor, siendo extraño que, en formas tan simbólicas, no se perpetuasen algunas líneas hieráticas. El hecho aparecerá, sin embargo, evidentemente demostrado á los ojos de todo el que haya examinado, en diferentes manuscritos, estas composiciones, y bastará para adquirir el convencimiento de su realidad pasar la vista por las figuras 1 á 35 de la lámina I, y 1 á 4 de la II, tomadas de códices sajones ó españoles y del famoso *Sacramentario*, de Gellona.

Las 1, 2, 3 y 4 de la lámina I corresponden al libro de Kells.

Las 5, 6, 7 y 8 al de Durrow, guardado, como el anterior, en la Biblioteca del Colegio de la Trinidad de Dublín.

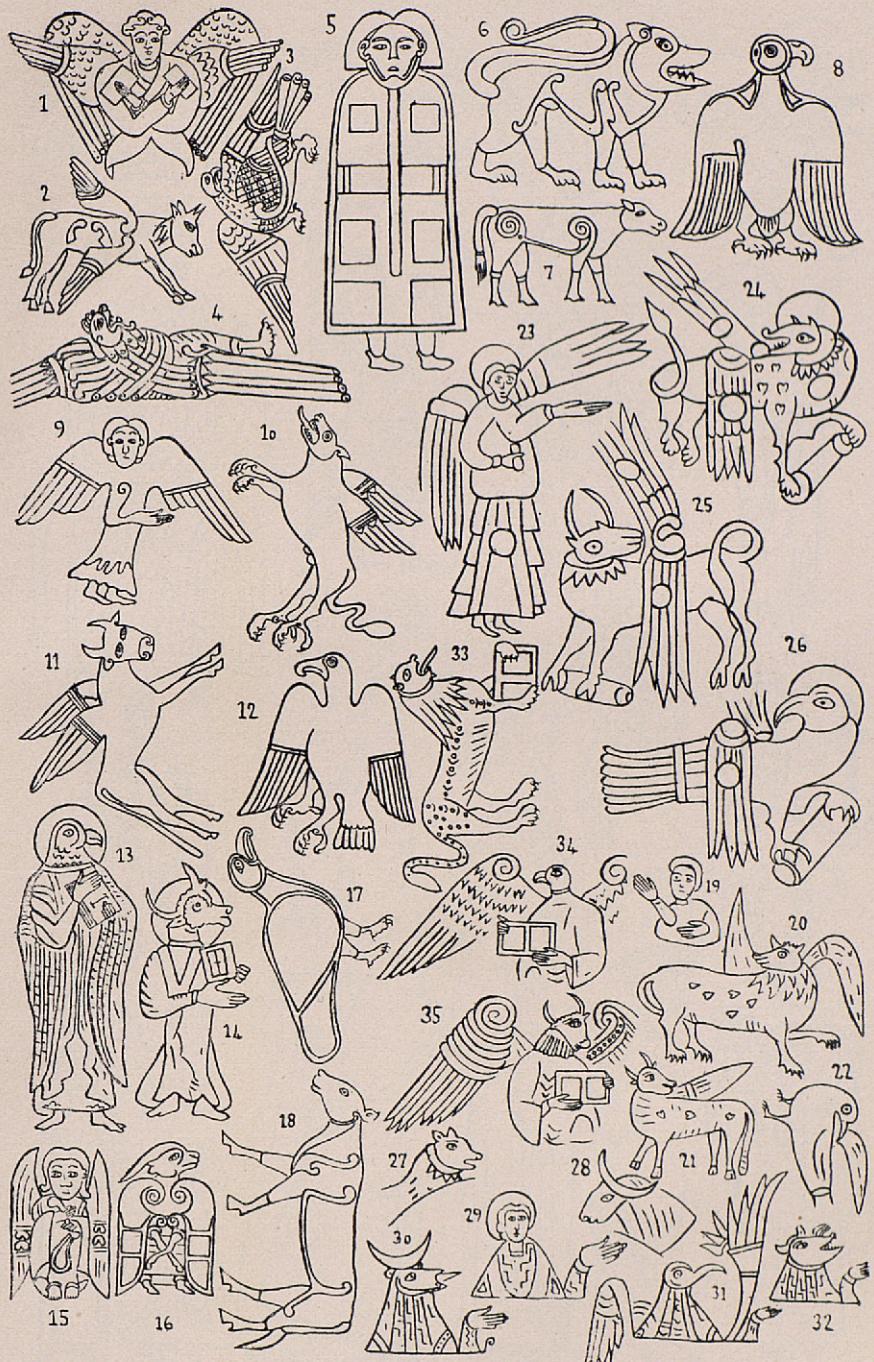
Las 9, 10, 11 y 12 al *Evangelario*, de San Chad, perteneciente á la Catedral de Lichfield.

Las 15 y 16 á los de la Biblioteca de San Gall.

Las 17 y 18 á los *Evangelios latinos* de la Biblioteca Nacional Francesa, donde las completa la *imago hominis*, representada por Lacroix y Westwood y citada por Labarte que, según la frase de su autor, parece un ídolo de una pagoda, y la *imago leonis*, que recuerda el de Persépolis.

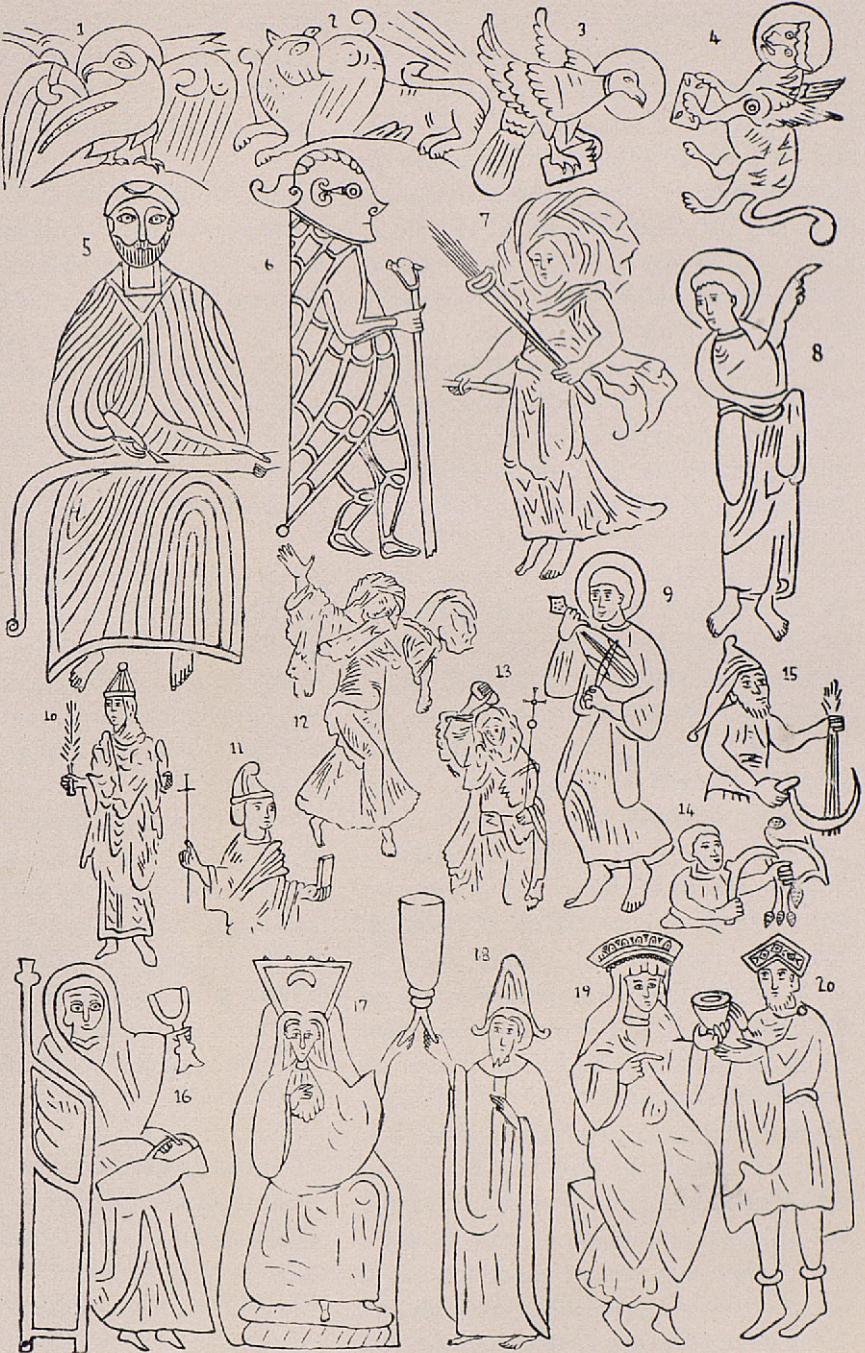
Las 13 y 14 son las del ya citado *Sacramentario*, de Gellona.

(1) Stassoff. *Ornamentación, etc.*, lámina XLIX.



I. SÍMBOLOS DE LOS EVANGELISTAS

EN DIFERENTES CÓDICES EXTRANJEROS Y ESPAÑOLES



II. FIGURAS DIVERSAS

TOMADAS DE DIFERENTES CÓDICIES EXTRANJEROS Y ESPAÑOLES

Las 19, 20, 21 y 22 forman los símbolos del *Códice Vigilano español*.

Las 23, 24, 25 y 26 las del *Emilianense*.

Las 27 y 28 representan el león y el toro de la *Biblia de San Isidoro*, de León.

Las 29, 30, 31 y 32 componen el *Tetramorfos de las Analogías*, de San Isidoro de Sevilla.

Las 33, 34 y 35 están tomadas de uno de los dos ejemplares de los *Comentarios de San Beato al Apocalipsis*, que se conservan en la Biblioteca Nacional española y lleva la fecha de 1085.

Las 1 á 4 de la lámina II de dos *Tetramorfos* de los tres que contiene el ejemplar de los mismos *Comentarios*, propiedad de la Real Academia de la Historia.

Los dos últimos son manuscritos del siglo XI, los anteriores del X.

Los seres simbólicos que figuran en esta representación, llevan unos rollos de papel ó libros, mientras que otros carecen de ellos; están con nimbo ó sin él; aparecen alados todos, algunos ó ninguno, según los casos; su perfil recuerda, en parte, la realidad, ó no muestra semejanza alguna con el animal á quien representa, y es curiosísimo que estos contrastes se adviertan, no sólo entre las formas de diferentes siglos, países y autores, y sí hasta entre las de distintas páginas de un mismo libro, cual ocurre en las figuras 1-2 y 3-4 (lámina II), que pertenecen á los folios 92 y 209 del citado ejemplar del Apocalipsis, perteneciente á la Academia de la Historia.

Las mismas observaciones pueden hacerse para otros asuntos; véanse el músico (fig. 9), el Santo (fig. 8), el vendimidor y segador (figuras 14 y 15) de igual manuscrito, y compárenseles con los personajes análogos de los demás Apocalipsis del mismo siglo guardados en España; establezcamos un paralelo entre la Babilonia, simbolizada en una meretriz, y sus acompañantes de las figuras 16, 17, 18, 19 y 20 de la lámina II, pertenecientes á los tres *Comentarios de San Beato*, dos de la Biblioteca Nacional y uno de la Aca-

demia de la Historia, y notaremos que la influencia personal, recogida por el autor respecto del traje y el tipo etnográfico en distintas fuentes ha preponderado sobre la comunidad de período.

¡Cuán distintas serían las consideraciones sobre la evolución de las formas en Occidente, si comparáramos unas ú otras imágenes! Comencemos por el hombre en el libro de Durrow del siglo VII (fig. 5 de la lámina I), sigamos por la fig. 9 del *Evangelíario*, de San Chad, perteneciente al VIII; retrocedamos al David (fig. 6 de la lámina II), dibujado durante la IX centuria en el *Psalterio* de San Juan de Cambridge (1) por una inspiración que nadie estimaría europea, y acabemos por las bien dibujadas damas del X de las figuras 7, 12 y 13, que representan la luna y símbolos de los vicios y virtudes en la *Astronomía*, de Arato, y la *Psicomachia*, de Prudencio, guardadas en la Biblioteca del Museo Británico, y afirmaremos un rápido progreso desde la primera á la última fecha. Recorriendo la figura 1 de la lámina I, reproducida del libro de Kells; la 15 de la Biblioteca de San Gall, puesta en el VIII ó IX; la 5 de la lámina II, perteneciente á los Evangelios de Mac-Regol, del año 820, próximamente; la 10 y 11 de la misma lámina, que representan el signo Virgo y otro en el *Psalterio* de la catedral de Salisbury, y la 23 de la lámina I de nuestro *Códice Emilianense*; las ya citadas 8 y 9 de los comienzos del XI y algunas otras de variados orígenes, notaremos, sí, la acción de influencias diversas, determinadas en las distintas localidades y por el curso de los siglos; pero no los profundos saltos y contrastes que se notaban en la serie anterior. Demuestra esto que las deducciones dependen, en muchos casos, más de los ejemplos elegidos, que de la misma realidad de las cosas.

(1) Obsérvese en esta figura la confirmación de esas relaciones entre el arte irlandés ó el nórdico y el americano que ha señalado D. Ricardo Velázquez en su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando.

Se van reduciendo de día en día, además, las antiguas pretensiones de los artistas *autóctonos*: los hechos demuestran que la evolución artística se hace por la humanidad entera, y que ningún pueblo deja de recibir influencias de los que le han precedido en la vía de la civilización, así como ninguno es en absoluto tan infértil que no añada algo como fruto de su ingenio ó imprima el sello de su personalidad. El profesor L. Dietrichson (1) ha demostrado que el arte escandinavo, tan original en su aspecto, procede del irlandés, así como éste descubre, en unos ú otros detalles, las influencias del Oriente en medio de los monstruos que puso la fantasía en la mente de los artistas y la naturaleza en su suelo, y en unión de las líneas espirales, semejantes á rollos de cuerdas, sus entrelazos y demás formas juzgadas características.

El estado de los conocimientos actuales nos lleva á pensar que las filiaciones artísticas se comunican de un pueblo á otro, modificándose luego en los segundos, y que el origen de estas influencias no pueden reconocerse en la comparación total de los manuscritos de un mismo período, ni de un mismo país, ni siquiera en los del mismo asunto, y sí en detalles, á veces pequeñísimos, que se han sobrepuerto inconscientemente al sello personal de los autores.

Aceptando esta doctrina que formulamos, sólo hoy por hoy, á título de hipótesis, no extrañaremos muchas que, á primera vista, parecen anomalías de los códices españoles.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

(1) L. Dietrichson. *Iglesias de madera que se conservan en Noruega* (Copenhaguen), 1892.

Fortalezas y castillos de la Edad Media.

CASTILLOS SEÑORIALES

BATRES.—GUADAMUR.

GUANTO más se profundiza en el estudio de la organización militar de España durante los siglos medios, mayor interés inspira, viendo, sobre todo, cómo el ideal modernísimo para la organización de los ejércitos se informa hoy en los procedimientos y sistemas practicados en aquellos tiempos. No es pertinente ampliar y justificar tal aserto, puesto que el asunto de este artículo no tiene inmediata relación con tal concomitancia, tan sólo citada para cohonestar el atractivo que aquel estudio presenta al curioso investigador de instituciones y de hechos que dieron á España siglos de gloria.

Son esos monumentos archivos históricos cuya sugerencia se siente hasta lo más íntimo del alma, recordando lo que han visto algunos, desde la época en que los mencionan los primeros historiadores de nuestras razas, allá en las nebulosidades de la invasión romana, hasta la guerra de las *Comunidades* en que parecen tomar parte en el epílogo de su historia, apareciendo luego en las *Relaciones* de 1576, unos con aquellos caracteres de decadencia, que Quevedo objetivó tan gráficamente en su precioso romance, otros convertidos en palacios, señalando el fin de la época esencialmente feudal y la consolidación de la época autocrática de la Monarquía, iniciada por los Reyes Católicos un siglo antes. Todavía se encuentran hoy, visitando esas gloriosas y melancólicas ruinas, testigos eloquentes de las pasadas luchas en los cortos y macizos truenos, en las largas y sólidas culebrinas y serpentinas, en las pesadas pelotas de piedra, etc., que si en museos y colecciones particula-



res excitan una simple curiosidad, encontradas en los sitios donde fueron utilizadas contribuyen grandemente á completar la impresión que efectúa la contemplación del monumento.

El estudio de las fortificaciones empleadas antes de que la artillería de fuego alcanzase pujanza suficiente para exigir del maestro alarife, á quien hoy llamamos *ingeniero militar*, un cambio radical y completo del sistema poliorcético, ofrece continuas sorpresas, en España, sobre todo, donde tanto abundaron aquéllas. Á pesar de todos los elementos de destrucción empleados contra ellas, desde los ordenamientos y Leyes de los Reyes (1), de los azares de los asedios y batallas (2), hasta la codicia moderna, más cuidadosa del aprovechamiento de los materiales, que sirvieron para su construcción, que de la conservación de monumentos históricos, mudos testigos y amparadores de las hazañas que constituyeron principalmente otras tantas páginas de la historia patria en la época más gloriosa, todavía pueden encontrarse elementos suficientes para presentar un cuadro casi completo de tales defensas.

Los diversos tipos que presentan las principales obras de fortificación de la Edad Media, pueden reducirse á tres grupos principales, en los que se com-

prendan las casas fuertes, los castillos y las fortalezas, pudiendo subdividirse el segundo en varias clases (1), una de las cuales es la de los *castillos señoriales*, especialmente caracterizados desde la mitad del siglo XIV hasta el final del segundo tercio del XV. Los de Batres y Guadamur son tipos característicos de esta clase, que tan numerosa fué en todas partes, y que en la cuenca del Tajo tuvo muy abundante representación.

Es seguro que, si no los actuales, hubo en el actual emplazamiento de esos dos castillos otros, como tantos que en tierra de Toledo defendían un Estado, formando parte de las extensas líneas de defensa que constituyeron por largo tiempo plazas fortificadas independientes de los grandes señoríos, aunque enclavadas con frecuencia en los límites de ellos, de menor extensión y guarnición quizá que las modernas, pero en relación exacta con la importancia de las huestes agarenas enemigas y el género de guerra que hasta fines del siglo XV se empleó. Vigías sembrados por sus ondulosas planicies y en las crestas de sus ascendentes cordilleras, fueron, durante tiempos antiguos, escenarios de terribles asaltos, presa de reñidas conquistas, pereciendo muchos, salvándose otros que atraían, al amparo de sus robustos cubos, creciente población, que dió origen á las primitivas *pueblas*, convertidas, con el tiempo, en aldeas y más tarde en villas y hasta en ciudades.

Tuvo siempre esta parte de la cuenca del Tajo tal importancia estratégica, por su situación dominante entre las comarcas centrales de Oriente y de Poniente en la Península, por su cercanía al gran centro de Toledo, capital efectiva de la Monarquía desde los

(1) "Ordenamos y mandamos que los castillos viejos y las *peñas bravas* y las otras fortalezas y cuevas y otros que en el nuestro suelo y en lo abadengo y ajeno fueron ó fueren de aquí adelante edificadas tenemos por bien que sean luego demolidas y derribadas...." (Ley IV, tít. 1.^o, lib. VIII de la *Novísima Recopilación*.)

Esta ley confirma la petición hecha á D. Alfonso XI en Valladolid, en 1325; la ley 11 del año 1371 en Toro, pedida á D. Enrique II, y la petición 21 á D. Enrique IV, en 1473, en Nieva. Véase también la Ley VIII, título 5.^o, lib. VI de la *Nueva Recopilación*.

(2) Harto común era el hecho de que el castillo tomado al enemigo, aun en guerras civiles, fuese luego derruido, y no eran raros tampoco sucesos como el del castillo de Olivos, situado entre Casarrubios e Illescas, cercano á Batres, y en la orilla derecha del Guadarrama. Apoderados de él los grandes, conjurados contra D. Álvaro de Luna en 1441, comenzaron á derrocarlo y los pueblos vecinos se encargaron de terminar su destrucción. (*Crón. de D. Juan II*. Año citado.)

(1) Castillos-atalayas (oteros), castillos roqueros (*peñas bravas*), puertas torreadas de las ciudades, etc.

tiempos más remotos, que fué uno de los primeros y más principales objetivos de los Generales romanos en su invasión, quienes juzgaron que sin hacerse dueños de ella no podían dominar sólidamente la Península. Aún, el nombre etrusco de *Tagus*, hace sospechar que en esta región pusieron gran fortaleza las razas que precedieron á los romanos; los godos conservaron en ella la metrópoli de su poderío, perdiéndola por imprevisión, que les costó la pérdida total del imperio. Mientras los ejércitos cristianos no lograron enseñorearse de la cuenca del Tajo, no pudieron considerar terminada la primera etapa de la Reconquista. La causa de las *Comunidades* vino á fenecer aquí mismo. El sagaz Felipe II le reconoció igual importancia cuando trató de hacer navegable el Tajo, desde Aranjuez á Lisboa, y es lo cierto que la única parte llevada á feliz término de aquel interesantísimo proyecto de Reseña general de sus estados, que proyectó y que se conoce con el nombre de *Censo de Felipe II*, fué la del "Corregimiento de Toledo," y de sus comarcas limítrofes (1). El pretendiente austriaco renunció, con la pérdida de Toledo, á las esperanzas de entronizarse en España, y hasta para los invasores franceses se libraron en este siglo decisivas batallas en este territorio mismo.

"Estaban antigüamente muradas las principales ciudades de esta parte de la cuenca del Tajo;—dice un reputado historiador militar— innumerables castillos se alzaban en las peñas más eminentes, fijadas sobre los ríos más caudalosos, en las llanuras y riberas de los ríos... los habitantes operaban militarmente en un sentido quella estrategia ha

venido después á indicar como propio á la defensa general del país. Y encontramos la base de aquellas operaciones en el Tajo, y vemos éstas fundadas en la marcha de las de los romanos, maestros muy autorizados del arte de la guerra. ¿Por qué Contrebia llamó á sí á Fulvio Flaco, á Metelo y á Sertorio? ¿Por qué representó papel tan importante en la lucha de la Reconquista y en las disensiones castellanas?... Era que sin Contrebia no era posible el dominio del Tajo, y éste encerraba el de su cuenca toda y el de toda la vertiente oriental, desde el Moncayo hasta la Sierra de Alcaraz, desde Tudela á Zaragoza, Valencia y Murcia.."

Hablando de las sierras, dice el moro Rasis, que "en ellas yazen muchos castillos et muy buenos," y Almakari (1) cita á otro escritor arábigo, Ibnu Sa'id, quien, tratando de la población numerosa de España, dice que "el número de castillos y torres es tan grande que solo Dios puede contarlos." Muchos debieron ser siempre los que hubo en las comarcas vecinas al Tajo; sin necesidad de recurrir á los documentos coetáneos de la reconquista de Toledo y otros algo posteriores, hay noticias suficientes para poder ennumerar muchos de ellos, y, como indicador para futuras excursiones, me ha parecido que no es del todo impertinente citar aquí varios de esos históricos monumentos, de algunos de los cuales quedan restos más ó menos arruinados, y de otros sólo los nombres, limitándome á la parte central de la región toledana, y prescindiendo de los situados en la de Guadalajara y cuencas del Guadarrama y del Alberche.

Descendiendo por el Tajo, desde donde hubo un palacio-fortaleza y un sumptuoso castillo en Tendilla, á dos leguas de Aranjuez, debió haberlos en

(1) En la curiosa *Instrucción* circulada en forma de *Questionario*, de setenta y cinco capítulos, á todos los pueblos, hay varios pidiendo detallada noticia de las fortificaciones de todas clases, armas y pertrechos que en ellas se conservasen.

(1) Almakari.—T. I. lib. I, cap. VII.

la orilla izquierda, en Calabazas, Casillejo y Castejón; en Oreja y Villaseca de la Sagra subsistían aún, no hace muchos años, restos importantes de sendos castillos. En La Guardia, cerca de Lillo, existió una importante fortaleza, de la que sólo queda el nombre, la cual era, en realidad, guarda eficaz de la capital por su frente S. E.; algunos restos de la cerca y el nombre de la *Villeta*, del cual ya di explicación en mi monografía de Maqueda (1). En Almonacid de Toledo, donde se contemplan aún muy interesantes miembros de la fortaleza, cuya primera aparición en escrituras es en documentos coetáneos de la Reconquista, y que en la guerra de la Independencia figuró como base de operaciones de las tropas españolas en la empeñada batalla que, con el nombre de *Almonacid*, figura en sus historias; el de Mora, castillo famoso como prisión de Estado y señorío de los Condes de su nombre, conservado hoy por la ex-emperatriz Eugenia; el de Orgaz, cuyo abolengo se remonta á la época de D.^a Jimena, esposa del Cid; figuró en la tragedia de Montiel; dominando una extensión de diez leguas, desempeñó, como el de Almonacid, muy importante papel en otra acción entre españoles y franceses en 1813; y por fin, más al Sur, la formidable defensa de Consuegra, que tan prominente figura presenta en la historia de esta región desde los más remotos tiempos.

En la orilla derecha queda el de Sesma, y debió haberlos en Yuncos, Aceca, Hijares y Fuensalida, donde, por lo menos, había un gran palacio, casa-fuerte en el siglo XV; el castillo de Olivos, al poniente de Illescas; en Magán, donde hubo, desde antes de la Reconquista, dos fortalezas á N. y S. de la villa, que se comunicaban entre si

quizá por una cerca torreada, fortificaciones de que aún quedan algunos trozos de muros de hormigón árabe; y por fin Santa Olalla que estuvo cercada y tuvo tres puertas torreadas y una casa fuerte.

Aguas abajo de Toledo, pueden citarse, al N. del río, el castillo del Viso ó de Olmos, con las defensas del Guadarrama y el Alberche, en que en otra ocasión me he ocupado, y lo eran á la vez del Tajo, el castillo de Cebolla ó de Villalba que, con el frontero de Malpica (hoy convertido en palacio), al otro lado del río, guardaban, estrechamente vigilado, este importante paso, cercano á la capital; en Huecas, á una legua de Torrijos, y cuya Iglesia parroquial, situada en una alta explanada, debió ocupar el solar de un antiguo castillo, del que conserva un parapeto, á guisa de la antigua barbacana, como se observa en la Catedral de Tuy y otros templos y casas-fuertes; en Villafranca del Castillo lo hubo también.

En la orilla izquierda se registran, la torre de Cervatos, que fué una gran casa-fuerte con torreón; la atalaya de Loranca cerca de Sonseca; el sumuoso Guadamur, en cuyo lugar quizá hubo en tiempos anteriores una atalaya, de la que debió ser formidable fortaleza de Polán, á juzgar por las reliquias que de ella quedan en pie; el de Montalbán, célebre como testigo elocuente de las perturbaciones políticas de las primeras décadas del siglo XV; el de Gálvez, y, en fin, el de Pulgar, á cuatro leguas de Toledo, del que se conservan restos de un castillo reputado por de fábrica mu-ulmana, y ciertas minas que comunicaban el castillo con la antigua villa.

Aún pudiéranse citar más nombres, copiándolos de los documentos en que se consignan las donaciones hechas por Alfonso VI y reyes sucesores en los siglos XII y XIII á la mitra de To-

(1) Véase el número del BOLETÍN de 1.^o de Marzo de 1895.

ledo, de algunas villas, y en los cuales se citan muchos castillos entonces existentes (1); pero como ni aun de todos los que he nombrado se pueden tener fácilmente datos exactos, parécmeme que con lo dicho basta, para dar una idea del sistema de defensas con que estaba guarneida la región del Tajo más cercana á Toledo, donde radican Batres y Guadamur.



Construído el castillo de Batres en el centro de una pequeña meseta arcillosa, de escasa elevación, en medio de una extensa llanura, debió comenzar por simple atalaya, de aquellas que en tiempos de la invasión romana poblaban el territorio, y que quedaron en los castillos y fortalezas á que sirvieron como de núcleo, constituyendo la llamada Torre del Homenaje, Castillo Mayor, Torre Gorda, etc., aunque fueron reconstruidas ó simplemente aumentadas, como se ve en muchos sitios, convirtiéndose luego en el reducto de seguridad y más fuerte de la plaza, formada por cuatro alas iguales, que dejaban en el centro un patio. En torno suyo se formó luego el campo atrincherado, constituido por el primer contramuro ó barrera, que, ciñendo estrechamente por dos lados el castillo, uno generalmente á pico, sobre una áspera ladera, otro donde se abría la entrada principal, defendida por fortalecida barbacana y foso artificial ó facilitado por los accidentes topográficos, quedando amplio espacio por los otros dos frentes, uno de los cuales se disponía en declive para compás exterior ó plaza de armas, en torno al cual se acumulaban todos los medios de defensa en muros de través y de desenfilada, sucesivas líneas de atrincheramientos hasta la orilla

del río que, en la mayoría de los casos —y este de Batres es uno de ellos (1)— cercaba la plaza como foso natural. El otro frente constituía otro compás mayor, en cuyo recinto se levantaban los acuartelamientos, caballerizas, almacenes, etc., y á su amparo, extramuros, y más ó menos próximos, los caseríos, de gentes que desde puntos aislados venían á refugiarse á la sombra del castillo, dando origen, por sucesivas evoluciones, á las villas de señorío, encerradas, con el tiempo, dentro de una cerca general.

Tal es la disposición topográfica de la meseta sobre que asienta el castillo-palacio de los señores de Batres, donde hoy ya solamente las líneas geológicas determinantes del plano del antiguo campo atrincherado pueden facilitar inducciones, para trazar una reconstitución más ó menos lógica.

Constituye el cabezo de la meseta un perímetro aproximadamente rectangular, terminado en su frente occidental por una luneta fronteriza del Guadarrama, y mide unos doscientos metros de largo por cincuenta de ancho. Esta luneta, que debió ser la más fortalecida, por ser el frente de la plaza más importante, confina en su cuerda con el ala occidental del castillo, en cuyo centro se levanta su elevada torre, que domina en una gran extensión toda la campaña en contorno, y desde cuya plataforma se alcanza á ver, allá en el fondo del valle y á distancia de un kilómetro, la tranquila corriente del Guadarrama. Cuatro estribos en las esquinas, con apariencia de estrechas torres, constituyen en este ejemplar de las fortificaciones de la Edad Media, el rasgo característico original que casi todas ellas tienen, y que, igual á éste, no recuerdo haber visto en otra. Son de planta cuadrada y refuerzan pode-

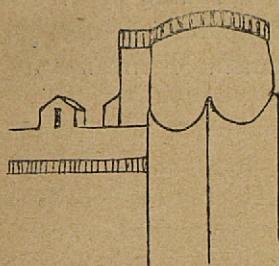
(1) Como el privilegio que á 2 de Abril de 1243 expedíó D. Fernando III, haciendo donación de los derechos que se había reservado á su mitra en Añover de Tajo, en compensación de varios castillos, que de su pertenencia pasaron á la Corona.

(1) La misma disposición hemos observado recientemente en el castillo de Olmillos de Sasamón, en Burgos, como anteriormente en otros muchos.

rosamente los cuatro ángulos del recinto, los cuales se ingieren en su sólida masa de ladrillo, de tal suerte, que la bisectriz de aquéllos es perpendicular á la cara exterior del estribo. Esta disposición, que el adjunto croquis hará comprender mejor, da un aspecto muy pintoresco al edificio, á lo que contribuye no poco el curioso remate de estas pseudo torres-contrafuertes. Son esos remates que se levantan sobre el adarve, cuatro garitones, cuya plan-

ballesteros destacados en el adarve (1). Del mismo sistema son los cuatro que coronan la alta torre.

Es ésta de planta cuadrangular, avanzando fuera del haz de las cortinas laterales, con lo que aparece como pegada al recinto. En tiempos muy posteriores á su construcción se le agregaron dos cuerpos bajos laterales para aumento de habitaciones. Fué en un principio un fuerte reducido, cuyos muros de ladrillo, como todo el edificio, tienen un espesor de dos metros y una altura total de 20 á 22. El cuerpo bajo, sólidamente abovedado, constituyó, con las dos alas de Norte y Este, que tienen estancias bajas y altas, todo el cuerpo del castillo primitivo. Posteriormente, en el siglo XVI, se construyó el corredor, tan acostumbrado en los patios de esta época, y la escalera que conduce al piso superior, de una de cuyas estancias se sube al adarve por algunos estrechos peldaños, y desde éste, dando la vuelta al cuerpo de la torre, por un angostísimo y revuelto caracol, por el que sólo una persona puede pasar, se llega á la plataforma, pasando por la cámara de las armas, que debió ser la que se encuentra en el primer piso de la torre. En ella se conservan tres preciosas culibrinas de hierro, de unos dos metros y medio de largo, dos cilíndricas y de zunchos, la tercera de sección poligonal, ostentando un castillo característico de la primera mitad del siglo XV. Tienen las tres un calibre de siete á ocho centímetros, y se conservan en perfecto estado. Lástima grande que estos primitivos tiros de pólvora de plaza y sitio, de que tan escasos ejemplares quedan en colecciones públicas y particulares, consideradas en todos los Museos de Europa como verdaderas joyas raras de la poliorcética de la Edad Media, no estén propiamente



ta es un segmento ultrasemicircular con dos apéndices laterales que las defienden de los tiros de enfilada y cuyo perfil es el de un enorme caldero puesto sobre unas trébedes figuradas por los lienzos del contrafuerte en su intersección con la base de ese extraño merlón de esquina ó *coracha de atalaya*. No es fácil formarse una idea exacta de tal disposición, sin auxilio de dibujos explicativos, siendo digno de notarse el hecho de que, reconstruidos los dos garitones de los ángulos del N., hacia el siglo XVII, cuando sufrió el castillo las últimas reformas, ya no se acertó á copiar exactamente la graciosa curva en sección de círculo, que tienen los primitivos de la fachada meridional.

Parece que el destino de estos garitones, cuyo suelo está unos tres pies más alto que el del adarve, era solamente atalayar la campaña, al mismo tiempo que servir de refugio á los vigías y cómodo lugar de reposo á los

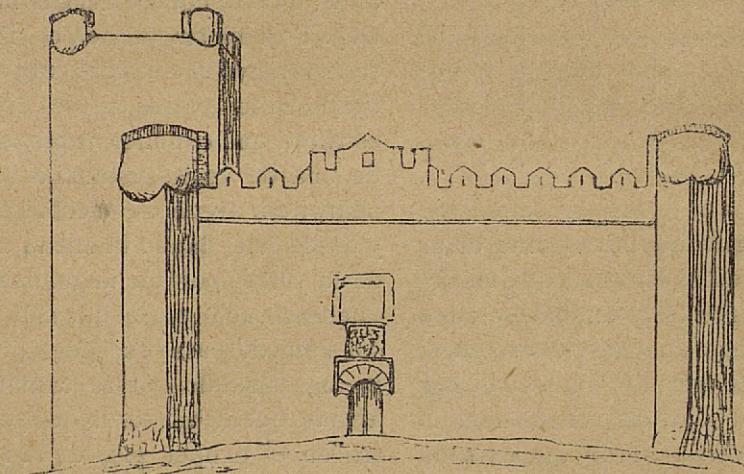
(1) Véase el dibujo.

montadas y en sitio más apropiado á su importancia arqueológica, en lugar de estar constantemente expuestas á ser vendidas por hierro viejo.

Al reconstruirse la cortina del Norte, se le puso en el siglo XVII—quizá en lugar de un corredor almenado sobre matacanes, que debió tener sobre el río, pues en este frente no podía ceñir contramuro al castillo por el rápido declive de la cuesta—un balcón de hierro, con dos anchas y cómodas alhenias ú hornacinas con postes de asiento, revestidas de azulejos. ¡Qué extensa y apacible perspectiva se gozó siempre desde aquel alto mirador, ya

tación estival, el primer señor de Batres, aquel filósofo y poeta, desengañado del mundo, y víctima de los políticos de su época, el ilustre Fernán Pérez de Guzmán! ¿No se podrá imaginar que allí mismo escribiera muchas de las numerosas páginas que quedaron para honra de la literatura de su tiempo y admiración de los literatos de los siguientes, durante los treinta ó cuarenta años que en su castillo vivió voluntariamente recluido?

Pues el dulcísimo poeta Garcilaso de la Vega, hermano de otro señor de Batres, andando el tiempo, dejaría de sentir asimismo el encanto de la con-



en la antigua, ya en la actual disposición, donde no se oye más rumor que el del manso arroyo que se desliza allá en el fondo, por entre la alta arboleda, cuyas cimas no llegan al pie del castillo, y desde el cual se contempla el severo panorama de la llanura, que se extiende hasta el muy lejano horizonte, sombreada tan sólo por los bosquitos del cercano soto, y á lo lejos, por las manchas oscuras del monte de Batres! ¡Cuántas horas debió pasar en este tranquilo retiro, gozando del absoluto silencio y de la agradable frescura que su orientación al N., y la abundante vegetación inmediata, facilitan en la es-

templación de aquel paisaje sugestivo desde el mágico miradero, más acomodado ya á las modificaciones que la sociedad de su tiempo había introducido en la vida de los señores de estos castillos-palacios?

La entrada principal se abre en el lienzo del mediodía y la disposición del terreno por delante de ella revela que debió tener bien fortalecida barbacana, que la amparara á más de los sucesivos atrincheramientos establecidos desde aquí hasta el foso que se hizo del cauce natural del torrente que por esta parte viene del mediodía.

El examen de este castillo y sus con-

tornos demuestra la discreción y acierto con que los maestros en arquitectura militar, en la Edad Media, sabían sacar partido de los accidentes naturales en países llanos, como el que rodea á Batres, ateniéndose y practicando todas aquellas prescripciones consignadas tan detalladamente en Ordenanzas como las antiguas de Toledo y Sevilla, reproducidas y aumentadas en la época de los Reyes Católicos. Esta planicie sufre una depresión al acercarse á Batres, y en el punto donde comienza debieron estar situadas las primeras obras avanzadas, aunque elementales, suficientes para resistir los medios de ataque que en este país debían limitarse á la ballestería y á los mandrones (1), como armas de tiro en la época de la fundación, pues los ingenios, costosísimos siempre de transportar y armar, encontrarían aquí la positiva dificultad de proveerlos de aquellos proyectiles labrados para los que no había canteras en muchas leguas. Además, la situación topográfica del castillo le ponía quizá á cubierto del alcance eficaz del tiro de los ingenios, única artillería empleada en la referida época.

Siendo el principal objetivo, así de éste como del fronterizo de Casarrubios, al otro lado del Guadarrama, la defensa de este río, y ambos, á más avanzadas en la de Toledo, natural era que desde la plaza, situada al pie de la torre, hasta la orilla del río que dista un kilómetro y está 60 metros más bajo, se construyeran fosos y barreras que dificultasen la escalada, y porque los vecinos de las villas cercanas ú otros contrarios "non les puedan dar rebato" (2). Así parece probarlo el *Camino de las Carcavas*, que aún se conserva con este mismo nombre, y que comunica en línea recta al castillo con el paso ó vado del río en frente de Ca-

sarrubios. Afluente del Guadarrama es el arroyo del Sotillo que ciega la base del castillo por N. y parte del poniente, y que, aumentado con otros varios y con un curso de cinco kilómetros, en el que hubo un batán y tres molinos y que en la época de las lluvias se convierte en un torrente de bastante empuje para haber destruido el robusto puente que comunicaba el castillo y la villa con la opuesta vertiente donde á poca distancia se encuentra la hermosa dehesa de Batres, única en estos contornos, y en cuyo centro á una altitud superior á la del castillo en 40 metros, á 100 sobre el Guadarrama, que costea el monte en toda su extensión de cuatro kilómetros, hubo una torre atalaya.

FELIPE B. NAVARRO.

(Continuado.)

La Sociedad de Excursiones en acción.

Muy interesante ha sido la excursión realizada, según las condiciones marcadas en el itinerario, á Sigüenza, Palazuelos, Imón y Atienza, concurriendo los Sres. Serrano Fati-gati (presidente), Dr. del Amo, Catalina García, conde de Cedillo, Ibáñez Marín, Jara, Navarro (D. Felipe B.) y Poleró. Nuestros colegas visitaron los monumentos de Sigüenza, acompañados por el ilustrado jefe de Telégrafos de aquella ciudad, D. Agustín Boyer. En la visita al pueblo de Palazuelos, que conserva casi íntegros su castillo y recinto amurallado, acaso del siglo XIII, guióles el señor cura párroco de aquel pueblo, D. Vicente García Plaza, quien les mostró, además, un artístico cáliz y una Custodia, obras de mérito. Tras una breve visita á las Salinas de Imón, realizóse la marcha á Atienza, localidad en la que estaba concentrado el mayor interés del viaje.

En las afueras de Atienza esperaban á los excursionistas el Ayuntamiento en pleno, con su alcalde á la cabeza, y las personas más importantes de aquella localidad, que ya no abandonaron á nuestros compañeros durante su permanencia en la histórica villa, colmándoles de atenciones y obsequios. Durante los días 13 y 14 de Febrero, visitáronse los importantes, y hasta hoy casi desconocidos, monumentos de Atienza, en que el arte románico y el gótico, y la fortificación medieval,

(1) Los mandrones eran hondas enbastadas.

(2) Part. 2.^a, tít. 23, Ley 23, que trata de

aparecen dignamente representados. En honor de los excursionistas hubo un delicado *lunch* en el Ayuntamiento, y en los salones del Casino un banquete, á que siguió un animado baile, concurriendo, con la buena sociedad de la villa, un ramillete de lindísimas señoritas, que, seguramente, pueden dejar tan alto, en su línea, el nombre de Atienza, como en la suya propia lo dejan los monumentos artísticos y los recuerdos históricos.

Como quiera que, más ampliamente, ha de dar cuenta de la excursión, en las columnas del *BOLETÍN*, un compañero nuestro, nos limitaremos á publicar aquí la expresión de nuestra gratitud hacia cuantos, en alguna manera, han contribuido á hacer gustosa la estancia de nuestros consocios en Atienza, y, particularmente á los Sres. D. Eduardo Contreras de Diego, jefe de Correos y Telégrafos y director de la Revista *Atienza Ilustrada*, publicación que, por la suma de esfuerzos é iniciativas que representa, es digna del mayor encomio; D. Pedro Solís, reputado médico de la localidad, y su señor hijo; D. Jorge de la Guardia, director artístico de la Revista antes mencionada; D.^a Isabel Muñoz Caravaca, ilustradísima escritora, maestra de la escuela de niñas; D. Ruperto Baras, D. Aquilino Correa y otras importantes personalidades de la villa. Para todos, nuestro agradecimiento y nuestro recuerdo.

Conste aquí también la impresión gratisima que produjeron en los excursionistas las delicadas atenciones que tuvo con ellos al salir de Madrid, el discreto y cortés jefe de la estación de Atocha D. Domingo Párraga.

Para conocimiento de nuestros nuevos asociados, y recuerdo de los antiguos, publicamos el siguiente resumen estadístico, que abarca desde principios de Marzo de 1893, á fin de Febrero del corriente año:

Excusiones realizadas por la Sociedad Española de Excusiones en los seis primeros años de su existencia:

- 12 Marzo 1893.—Alcalá de Henares.
- 18 ídem fd.—Ávila.
- 15 Abril.—Toledo y Guadamur.
- 7 Mayo.—Guadalajara.
- 13 ídem.—Segovia y La Granja.
- 21 ídem.—Aranjuez y Oreja.
- 4 Junio.—Brihuega y Torija.
- 12 Julio.—Sigüenza y Santa María de Huerta.
- 11 Noviembre.—Los Carabancheles.
- 10 Diciembre.—Alcalá.
- 17 ídem.—El Pardo.

- 14 Enero 1894.—Madrid viejo.
- 21 ídem fd.—Guadalajara.
- 11 Feb.—Campamento de los Carabancheles.
- 24 ídem.—El Escorial.
- 15 Abril.—Museo de Reproducciones.
- 28 ídem.—Orgaz y Almonacid de Toledo.
- 13 Mayo.—Torrijos, Maqueda, Escalona de Alberche y Almorox.
- 27 ídem.—Villalba y presa de Gasco.
- 10 Junio.—Armería Real.
- 17 ídem.—Esquivias.
- 24 ídem.—Aranjuez.
- 10 Noviembre.—Museo de Artillería.
- 23 Diciembre.—Museo de Ultramar.
- 10 Enero 1895.—San Francisco el Grande.
- 27 ídem.—Getafe y Torrejón de Velasco.
- 9 Febrero.—Almudena y Salesas Reales.
- 23 Marzo.—Segovia.
- 28 Abril.—Illescas.
- 18 Mayo.—Ocaña y Yepes.
- 1º Dic.—Museo Arqueológico Nacional.
- 12 ídem.—Museo del Prado.
- 21 ídem.—Palacio del marqués de Monistrol.
- 26 ídem.—Colección Nogués.
- 9 Enero 1896.—Armería del marqués de Casa-Torres.
- 14 ídem.—Palacio del marqués de Cerralbo.
- 15 Febrero.—Medina del Campo, Salamanca y Valladolid.
- 1º Marzo.—Alcalá de Henares.
- 12 ídem.—Colec. del marqués de Arcicóllar.
- 19 Abril.—Guadalajara.
- 10 Mayo.—Museo de Reproducciones.
- 24 ídem.—Aranjuez.
- 13 Junio.—Ávila.
- 17 Octubre.—Segovia y La Granja.
- 18 Noviembre.—Fábrica de tapices.
- 25 ídem.—Biblioteca Nacional y Archivo histórico.
- 2 Diciembre.—Sección de estampas de la Biblioteca Nacional.
- 16 ídem.—Catedral de la Almudena.
- 20 Enero 1897.—Relicario de la Real Capilla.
- 27 ídem.—Basílica de Atocha y Armería Real.
- 24 Febrero.—Colección del conde de Valencia de Don Juan.
- 28 ídem.—El Escorial.
- 22 Marzo.—Casa de la marquesa de Mondéjar.
- 20 Abril.—Toledo.
- 8 Mayo.—Sigüenza, Zaragoza, Huesca y Calatayud.
- 17 Octubre.—Alcalá de Henares.
- 7 Noviembre.—Guadalajara.
- 15 Diciembre.—Museo de Arte Moderno.
- 14 Enero 1898.—Museo de Ing.^a Militares.
- 23 ídem.—Bates.
- 27 Febrero.—Illescas.
- 13 Marzo.—Capillas del Obispo y San Isidro.
- 9 Abril.—Plasencia, Alba de Tormes, Salas-

- manca, Valladolid, Frómista, Villasirga, Carrión de los Condes, Palencia, Villa-muriel, Venta de Baños, Medina del Campo, Ávila y El Escorial.
- 17 Abril.—Museo Proto-histórico Ibérico de las Escuelas Aguirre.
- 22 Mayo.—Aranjuez.
- 12 Junio.—Santa María de Nieva, Valladolid, Burgos, Palencia, León, Astorga, Benavente, Zamora, y Salamanca.
- 30 Octubre.—Alcalá de Henares.
- 18 Diciembre.—El Pardo.
- 21 ídem.—Fábrica de Moneda.
- 15 Enero 1899.—Toledo.
- 18 ídem.—Colección del señor marqués de Heredia.
- 11 Febrero.—Sigüenza, Palazuelos, Imón y Atienza.

CONFERENCIAS DE NUESTRA SOCIEDAD

GAL sábado 19 de Enero, inauguró nuestro presidente la serie de Conferencias, organizadas con el fin de propagar el conocimiento de los monumentos y bellezas de España.

Expuso en su discurso los orígenes y propagación del arte castellano, cual podrían estudiarse en un viaje ideal, desde el centro de Asturias, hasta la región en que florecieron Albelda, San Millán de la Cogulla y Silos describió luego la excursión realizada por Plasencia, Alba y Salamanca.

La prensa había acogido el anuncio y plan de estas lecciones, con una benevolencia y buen deseo que nunca le agradecemos bastante, y, tanto *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Liberal*, como *La Época*, *El Globo*, *El Correo*, *El Tiempo* y *El Español*, han publicado bien redactados extractos de las sesiones.

Al buen éxito de estos trabajos han contribuido también las bellas y muy numerosas fotograffas de edificios artísticos, hechas por los Sres. Estremera (don Luciano), Cabrerizo y conde de Polentinos, que se han dedicado, celosa y desinteresadamente, a reunir todos los elementos para el mejor éxito de las demostraciones.

No seríamos justos si no citáramos también aquí el nombre de D. José Rodríguez Mourelo, que, en beneficio de sus consocios, se encargó de la ingrata tarea de manejar el aparato de proyección.

El ilustre académico D. Cesáreo Fernández Duro, dió la segunda Conferen-

cia, versando sobre el viaje que hizo á sus posesiones de Sierra Morena el marqués de Santa Cruz.

Muy interesante fué, ciertamente, la donosa relación, escuchada con deleite por la selecta concurrencia. El documento, encontrado por nuestro sabio consocio en la Biblioteca de París, tiene un admirable sabor de época, y da plena idea de cómo se viajaba en aquellos tiempos, cuáles eran las costumbres y los gustos populares en las comarcas recorridas de Madrid á Puerto Lápiche, y, en suma, retrata á lo vivo el modo de ser de nuestros abuelos.

Buen lector el Sr. Fernández Duro, supo dar á su relato los matices varios que el autor vertió, con marcado realismo, en el citado documento.

Los aplausos sin tasa, que la Sociedad y el público otorgaron al conferenciente, justificaron la discreta elección de tema y la acabada interpretación que supo darse persona de tantos y tan simpáticos merecimientos.

Explicó la tercera Conferencia nuestro consocio el comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín, quien, en su breve discurso, quiso llamar la atención sobre el archipiélago canario, sus bellezas, sus tesoros climatológicos y comerciales, sus amores patrios y los peligros que pueden surgir de continuar el *statu quo* entre provincia y Metrópoli.

Ha residido recientemente el Sr. Ibáñez Marín en aquel Archipiélago, y recorrido casi todas sus islas; ha estudiado el país, la condición sencilla y buena de sus moradores, la tendencia de su vida y de su comercio. Y, amargado por la ruda lección que acabamos de sufrir en las que fueron nuestras posesiones ultramarinas, da la voz de alerta sincera y noblemente, para evitar mayores males.

La Sociedad Española de Excursiones, que busca por todos los medios posibles, y que están á su alcance, la correlación, fomento y fortaleza de los intereses de todo orden, entre los elementos que forman la nacionalidad española, oyó con suma complacencia la somera relación del conocido escritor militar, cuyo patriotismo flota gallardamente y animoso, en medio de los desastres presentes y, en los cuales ha tenido la amarga participación del soldado.

Digna es la provincia de Canarias de estudio y consideración mayores. juzgar por la breve relación del Sr. Ibáñez Marín, y por las fotograffas que mostró de Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife, hay allí lugares paradisiacos, aprovechados por gentes del Norte, que, en sus constantes emigraciones, van dañando la

influencia castellana, con la que los naturales quieren vivir, y á cuya sombra se muestran orgullosos y esperanzados.

Disertó sobre Ávila, en la cuarta y sexta, el erudito escritor y académico electo D. José Ramón Mélida.

Las antigüedades de más remota fecha que hay en dicha ciudad, son los toros, cerdos y jabalíes de granito, obras del arte celtibérico, y, muchas de ellas, coetáneas de la dominación romana, según demuestran las inscripciones latinas sepulcrales, que se leen en alguna de la casa de Abrantes, y esto prueba también que no fueron monumentos terminales, como se supuso, sino monumentos funerarios, estelas. Su antigüedad no puede ser, por lo tanto, mucho mayor de los primeros tiempos anteriores á la Era cristiana, ni tampoco muy posteriores á los comienzos de la dominación romana, que debió desterrar muy pronto ese género de sepulcros.

En las murallas, que son el monumento avilés más antiguo de los siglos medios, aparecen aprovechadas, como material, algunas aras romanas con inscripciones, único recuerdo de aquella época. También se ven en sillares, aprovechados para la muralla, trozos de labor visigoda (cara al río).

A falta de datos ciertos de la historia de Ávila, en sus comienzos, el plano de la ciudad revela que lo amurallado fué, desde un principio, la ciudadela ó acrópolis, pues la situación de las iglesias románicas, en su mayoría fuera de las murallas, indica que, en torno de ellas, se formaron los barrios de la gente artesana. Dentro de los muros estaban la Catedral y las casas de los caballeros de Ávila, que formaban un segundo círculo de defensa.

De este examen se deduce, por otra parte, que Ávila fué un baluarte levantado por la bravura castellana, para tener á raya á la morisma, que por varias veces se había apoderado de la ciudad. Los constructores de las murallas borron toda huella de anteriores cercos, si los hubo. Se atribuye dicha obra al reconquistador de la ciudad, Alfonso VI, quien hubo de confiarla á su yerno el conde Raimundo de Borgoña, el que quizá se valió de ingenieros franceses. La construcción data, por lo tanto, de fines del siglo XI, debiendo desecharse las falsas tradiciones de fechas y nombres de arquitectos. El sistema empleado, es todavía el romano, anterior al normando, al que pertenece el torreón de la Catedral. Esta es el primer castillo de la ciudad, con sus cuatro líneas de defensa, cual ábside, su torre defensiva dominando el *patio de armas*, pues no otra cosa

es la plaza por donde se entra en la ciudad por la parte del paso de la terraza.

Las casas señoriales de Abrantes, Oñate, marqués de Velada, Lope Núñez, Puentinos, etc., son otros tantos ejemplos de casas justificadas, con su torre defensiva.

Se advierte una preponderancia del estilo románico sobre el ojival; éste se desarrolló poco y tarde; aquél, en cambio, debió prolongar su tradición mucho tiempo. Todas las iglesias de Ávila están orientadas, según lo dispuesto en las Constituciones apostólicas.

La Basílica de San Vicente, la fábrica románica más antigua de Ávila, ofrece todos los caracteres típicos del estilo y revela, por una parte, el origen de su planta y disposición en las analogías que ofrece con la primitiva Basílica cristiana (las tres naves, el cancel que separa la nave principal del crucero), y, por otra parte, la evolución del sistema, pues las bóvedas de ladrillo de las naves laterales son bóvedas por arista de lo más primitivo, y como las de la nave central debieron caerse (á ello hace referencia un conocido documento del siglo XIII), fué menester sustituirlas por bóvedas de crucería, determinadas por la ojiva, que ofrece más resistencia, y el crucero se cubrió con una linterna. Obra del siglo XII es la parte románica primitiva, y del XIII y XIV los demás elementos románicos y de transición. La portada lateral del Sur es un modelo de las portadas avilesas. La portada principal es obra de otros artistas, y, tanto por su estilo como por estar cortada por los extremos para acomodarla al sitio, se comprende que está hecha, acaso, en Francia, y, desde luego, por artistas franceses, y transportada á Ávila. Ofrece grandísima semejanza, en la ornamentación, con la portada de San Trófimo de Arlés y reminiscencias bizantinas. Derivación de este estilo, extraño en Ávila, es el sepulcro de los Santos Mártires, que se conserva en la misma Basílica, y, algo también, la portada Norte de la Catedral, aunque data del siglo XIV.

San Pedro es tipo más avilés aún que San Vicente, de la iglesia románica avilesa. Copias de ella, en pequeño, son las de San Martín, San Segundo y San Nicolás; San Andrés ofrece en su decorado semejanzas con las iglesias románicas de Segovia.

La Catedral de Ávila, el monumento más importante, en su género, que hay en España, ofrece en su ábside doble deambulatorio, correspondiendo las columnas que le dividen á los estívolos de los botareles que hay aún en la que fué te-

rraza por donde se entra á la barbacana y al torreón que ciñe dicho ábside. Los ventanales de éste son árabes, ajimezados, y con arquitos de herrería. Aparte de toda esta obra románica de transición, están las tres naves ojivales del siglo XIV.

Pero el arte genuinamente ojival se manifiesta en fábricas como la capilla de Mosen Rubí, el convento de San Francisco y el de Santo Tomás, que corresponden á fines del siglo XV. El más acabado de estos monumentos es Santo Tomás, acaso de la misma mano que San Francisco. Se distingue por su sencillez y austereidad. No hay ojivas. La sillería es de un ornamentista, y por eso carece de figuras. La iglesia parece toda ella la cripta del príncipe D. Juan, cuya estatua yacente es de otra mano, mano española, distinta de la de la urna, que es del florentino *Domenico Alejandro*.

El Renacimiento no ha dejado en Ávila más iglesia que San José (las Madres) de Francisco de Mora, discípulo de Juan de Herrera, y del período siguiente sólo puede citarse la *Santa* (Santa Teresa), que mandó construir el conde-duque de Olivares.

En la noche del 7 de Febrero empleó la quinta, D. Felipe B. Navarro, en el análisis de los monumentos de Ciudad-Rodrigo, comenzando por trazar el pintoresco itinerario de una excursión desde Madrid hasta la costa del Atlántico, atravesando Portugal. Las murallas y alcázar de los siglos XII y XIV, las antiguas casas señoriales del XV y del XVI, la casa de la ciudad de esta última época, con las columnas romanas que constituyen el blasón municipal, sus antiguas iglesias y casas particulares, dieron motivo para una curiosa reconstitución de la antigua Ciudad-Rodrigo, cuyo carácter de la Edad Media se ha conservado, encerrada, como se ha visto obligada á estar, en el cerco siempre mantenido de sus murallas.

La Catedral, que es el monumento más importante de la ciudad, fué objeto de especial estudio, no tan detenido, sin embargo, como merece. Su carácter original, en la ornamentación, y, sobre todo en la estatuaria, y su típica representación dentro del interesante período que en la historia del arte se denomina autonómicamente *La Transición*, por serlo del período románico al ojival, le dan un especialísimo interés, que el Sr. Navarro se esforzó por patentizar, ayudado por preciosas proyecciones fotográficas.

También bosquejó á grandes rasgos, no permitiéndole la índole de la conferencia mayor desarrollo, la misteriosa significación que, á su juicio, tienen los signos

lapídeos mágicos que aparecen grabados en los sillares de los edificios desde las épocas más remotas hasta el siglo XVI.

El auditorio aplaudió mucho al doctor arqueólogo, cuyas memorias han pasado la frontera.

En la séptima y novena estudió el distinguido y eruditó escritor D. Narciso Sentenach, los más notables monumentos de Córdoba, y como es consiguiente, la sumptuosa Mezquita.

El Sr. Sentenach, después de un breve exordio dedicado á exponer el carácter especial de nuestras excursiones entró en el campo de la historia cordobesa á partir de sus orígenes, estudio á que se ha dedicado en aquella ciudad desde su niñez, y, sobre el que demostró cuán detenidamente ha tenido ocasión de fijarse hasta en sus más mínimos detalles.

Después de relatar su fundación por Claudio Marcelo, el vencedor de Arquímedes en Siracusa, trazó el plano de las murallas y principales vías de la Colonia patricia, y dió cuenta de los más importantes restos que han llegado á nosotros de la metrópoli romana.

Dedicando después un recuerdo de admiración al grande Osfo, causa de la paz de la Iglesia, llegó á la conquista de los árabes, dando las razones del fundamento de su poder en nuestra Península y de la institución al fin, de hecho y de derecho, del Califato de Occidente.

Como muestra de su poder y esplendor nos dejaron la Mezquita Aljama cordobesa, pequeña al principio; pero que fué ampliándose hasta cuatro veces; conforme se afianzaba y aumentaba el poder de los árabes entre nosotros.

Técnica y artísticamente considerada, es la Aljama cordobesa un monumento singular y de primer orden. La historia de sus distintas ampliaciones, con los cambios de estilo en cada una de ellas; la perfección y riqueza de su construcción, el objeto de cada uno de sus miembros fué explicado con gran claridad por el conferenciante, llegando hasta darnos la más justa idea del espíritu religioso de los árabes y de sus cultos. "Estamos tan acostumbrados á pensar á la europea y á sentir á lo cristiano—decía el Sr. Sentenach,—que apenas podemos concebir un templo sin santuario y unos cultos sin sacrificio, y, sin embargo, nada de esto tuvieron los árabes en la Mezquita, porque nada de ello podían tener, conforme á su Ley. El *Mihrab*, con toda su deslumbradora belleza, no era más que el punto de dirección hacia la Meca, al que tenía que mirar el árabe al hacer la oración, y la *kiblah*, ó sea esta dirección, indicaba la de la Caaba, que debía recordar á cada

momento y que su imaginación le hacía concebir como inmediatamente detrás de la puerta obscura que sirve de fondo al *Mihrab*."

Acto seguido presentó las proyecciones de estos lugares de la Mezquita, admirables ejemplares del más suntuoso gusto oriental; también nos dió á conocer el antiguo alminar, según el dibujo de un escudo tallado antes de su demolición, que lo reproducía fielmente, y después de muy pertinentes consideraciones sobre todos estos puntos, suspendió la conferencia por lo avanzado de la hora, quedando en reanudarla otro dfa para terminar su estudio sobre la *Colonia patricia cordobesa*.

En la octava conferencia comenzó á describir el viaje por Medina, Valladolid, Frómista, Villasirga, Carrión y Palencia, D. José Lázaro Galdiano, director de *La España Moderna*.

Asociando á la imagen del castillo de Medina los nombres de los personajes que en él estuvieron, trazó con cuatro rasgos vigorosos, entre otras figuras, la de César Borgia, interesando al auditorio con el dramático relato de su muerte y entierro en Viana.

Estudió luego en Valladolid varios monumentos y retablos, exponiendo datos curiosos sobre el pleito que produjo el de Juan de Juní, y analizando la rica colección de esculturas y la preciosa sillería de San Benito, guardadas en el Museo de la simpática ciudad.

Ante la casa que habitó Berruguete hizo una pintura, de buen colorido, de la vida que llevaban los artistas en aquella centuria y de la forma en que trabajaban.

Dedicó la última parte de su conferencia al estudio de las estatuas de los duques de Lerma y de los elementos con que hoy se cuenta para fijar su autor.

En la novena conferencia prosiguió el Sr. Sentenach analizando la Mezquita Aljama desde el punto de vista técnico de su construcción, emitiendo, con este motivo, muy originales teorías sobre ella.

Explicando la particularidad de sus arcos aéreos, de enlace entre sus pilares, que proporcionan se eleve por este medio á gran altura la techumbre, relacionó este sistema de construcción con el de los acueductos romanos, como el de Mérida, emitindo sus sospechas si no sugeriría esta forma constructiva á los arquitectos de la Aljama algún acueducto romano que existiera en Córdoba. Las mismas prolongadas arcaturas de la Mezquita hacen el oficio de acueductos, pues sobre ellas corren las atarjeas, que, de Sur á Norte, arrojan las aguas pluviales al patio de los Naranjos.

Dando más detalles sobre las sucesivas

ampliaciones verificadas en la Aljama, notó la presencia de los arcos túmidos ú ojivales en la parte de Almanzor; pero combatió la teoría de que en ellos pudiera encontrarse el origen del arte ojival; forma puramente, á su entender, un caso aislado, producto de las necesidades de la construcción; pero asintiendo, sin embargo, á que el arco ojival, desde el siglo X, flotaba, por decirlo así, en la atmósfera, lo mismo en Oriente que en Occidente, anunciándose á la espléndida vida de que había de gozar durante tres siglos.

Después de enumerar los numerosos edificios que debieron existir en la Córdoba musulmana, de los que apenas quedan más que la memoria, pasó á describir y estudiar los levantados por los cristianos, comenzando con esto las distintas mutilaciones de la Mezquita. D. Enrique II la engalanó, sin embargo, con la hoy llamada capilla de San Fernando y con la decoración de la puerta principal; á este mismo Rey se debe la ampliación de la Calahorra, ó castillo avanzado á la cabeza del puente y entrada del Campo de la Verdad, cuyo origen histórico de esta denominación explicó sucintamente.

De las interesantísimas parroquias cordobesas hizo detallada enumeración, presentando ejemplares de algunas de ellas, entre otras, de San Lorenzo, con su espléndido rosetón; dió cuenta de los descubrimientos y restauración de la iglesia de San Pablo; contó la tradición que se recuerda ante la torre de la Malmuerta; hizo el más entusiasta elogio de la Custodia de Enrique de Arfe, proyectada en la pantalla; también presentó notas del crucero y coro de la Catedral y de sus bellísimos púlpitos, y después de exponer algunas fachadas de palacios notables, tan originales como la del marqués de la Fuensanta del Valle y de D. Jerónimo Páez, presentó la grandiosa puerta del Puente, en que tan bien supo interpretar su arquitecto, Hernan Reig, lo que debía ser el frontispicio ó ingreso á la antigua Colonia Patricia cordobesa.

El conferenciante terminó con un elocuente párrafo dedicado á manifestar su incondicional adhesión á la Sociedad de Excusiones, que sólo persigue, por el estudio de tan diversas regiones, el mayor acrecentamiento del amor á nuestras cosas y á nuestra patria.

La décima y última del mes de Febrero fué dedicada á Segovia, Toro y Burgos, por el arquitecto D. Vicente Lampérez y Romea, tan conocido por sus numerosos estudios.

En la imposibilidad material de ocuparse de cuantas maravillas de arte encierran estas ciudades, el Sr. Lampérez con-

cretó su conferencia del día 28 de Febrero al examen de los tipos arquitectónicos más notables de los siglos XII y XIII, entre los que se levantan en sus recintos.

Después de describir la torre de San Esteban, en Segovia, analizó los rasgos especiales de San Millán, opinando que presentaba caracteres innegables de ser obra de maestros moros ó judíos; pues su planta, completamente rectangular, la disposición de sus pilares, la primitiva cubierta de madera, con ornatos de carácter arábigo, la crucería de la cúpula y otros detalles, la apartan por completo del tipo de iglesia románica castellana.

Trató después de la Vera-Cruz ó iglesia de los Templarios, explicando la identidad del trazado de la planta, que se funda en la intersección de dos triángulos equiláteros, con el antiguo Temple de París y con la iglesia de Eunate, en Navarra.

En la Colegiata de Toro estudió las tres puertas, de caracteres persa la una, detalles clásicos otra y doble naturaleza románico-ojival la tercera. Las bóvedas de las naves bajas, de despiezo anular, la de la nave alta de cañón seguido apuntado y, sobre todo, la cúpula gallonada sobre linterna en el crucero, colocan este monumento en lugar eminente en el arte nacional. Ocupándose de las cubiertas de cruceros de las iglesias españolas, hizo una rápida reseña de los distintos tipos, citando los medios cañones de las de los siglos IX y X, las cupuliformes octógonas de Cataluña, las de casquete de San Quirce (Burgos) y Castañeda (Santander), las cúpulas gallonadas de Toro, Salamanca y Zamora, de directo origen bizantino; la especialísima de Hirache, las bóvedas nervadas ojivales y la arábigo-ojival de La Seo, de Zaragoza, de inspiración mahometana, según un tipo que empieza en el Mihrab, de Córdoba, y del que existen varios ejemplares en Salamanca, Sevilla y Toledo.

En Burgos analizó la iglesia cisterciense de las Huelgas, de planta original en España, y que ejerció innegable influencia en la arquitectura de Castilla.

Entrando en el examen de la catedral de Burgos, marcó los datos que hoy existen para reconstituir la forma primitiva de la planta, haciendo ver la dualidad manifiesta que se nota entre la girola, diáfragma y ligera, y el cuerpo principal, de grandes muros y pequeñas ventanas; deduciéndo de aquí que la fundación de San Fernando no tenía la girola actual, sino que terminaba en cinco ábsides, como la iglesia de las Huelgas y la catedral de Osma. Expuso la planta y alzados, según esta idea, y examinando la estructura actual, hizo ver el sabio, pero tímido sistema constructivo, inspirado en los modelos más arcaicos del estilo ojival. Llamó

la atención sobre los elementos decorativos, sobre el triforio y sobre los distintos tipos de arcos, deduciendo de todo que la Catedral de Burgos es un ejemplar especialísimo del estilo ojival, apartado del consabido patrón de las iglesias francesas del siglo XIII y lleno de rasgos personalísimos.

Para terminar, hizo una rapidísima excursión por la magnífica serie de sepulcros y retablos que guardan los templos de Burgos, entre los cuales descuelló, como joya inapreciable, el retablo Mayor de la Cartuja.

Al mismo tiempo que se acometía en Madrid esta empresa, realizaba otra en Valencia, no menos brillante y provechosa, nuestro distinguido compañero D. Marcelo Cervino, pronunciando el 7 de Febrero, ante la Sociedad *Lo Rat Penat*, una conferencia, de cuya importancia puede juzgarse por el entusiasmo reflejado en los periódicos de la localidad. Trazó en ella la historia de nuestra Sociedad, pintando, con frase elocuente, su singular naturaleza y organización, y enalteció los grandes beneficios que produce el excursionismo artístico.

Eloy García de Quevedo y Concellón.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Ephemérides de la Historia del Comercio y de la Industria, por José Fiter é Inglés. (Barcelona, 1898.)

El criterio moderno en las ciencias históricas, exige del historiador algo más que el estudio de la vida externa de los pueblos, y de los personajes y dinastías que los gobernaron. Costumbres, instituciones, ciencias, letras, artes, industria, comercio, todo se pone hoy á contribución, y todo es materia de examen para el historiador contemporáneo, que al estudiar la vida interna de las generaciones que pasaron, quiere amoldarse á las exigencias de la actual cultura. Razones son éstas por las que consideramos muy útil el libro que nos ocupa. Nuestro consocio y amigo el Sr. Fiter, bien conocido del mundo literario, por anteriores publicaciones, recopila en un volumen de nutrida lectura, dándolo forma de efemérides, para todos los días del año, cuantos sucesos importantes para el comercio y la industria han acaecido en el mundo civilizado. Con obras como la presente, sería más factible historiar el desarrollo del trabajo humano en aquellas dos importantes manifestaciones.

He aquí ahora un breve extracto del índice

de materias del libro, por el que se apreciará en parte el interés que en sus páginas encierra:

Producción de la riqueza: Medio geográfico. Productos naturales.—Productos transformados.—Asociación de productores.—*Circulación de la riqueza:* La moneda.—Monedas fiduciarias.—Documentos de giro.—Instituciones de crédito.—Comercio interior.—Comercio exterior.—Mercaderes.—Agentes.—Funcionarios oficiales.—Legislación.—Contabilidad.—Medidas y pesos.—Privilegios.—Compañías privilegiadas.—Colonias.—Tratados de comercio.—Vías y medios de comunicación. Ferias.—Exposiciones.—Bolsas.—*Consumo público de la riqueza.*

La conversión de Francisco Coppée.—Prefacio puesto por este ilustre poeta á su obra *La Bonne Souffrance*. Traducción de Álvaro L. Núñez. (Madrid, MDCCXCXVIII.)

Acaba de publicarse, elegantemente impreso, este escrito del notable literato francés. En sus páginas campea gran alteza de pensamiento, unida á una sinceridad, que, desde luego, cautiva y commueve el ánimo del lector. La versión del Sr. Núñez, castiza y correctísima, honra al traductor y á la obra original.

Tradiciones cantábricas, por D. Gonzalo de la Torre de Trassierra. (Madrid, 1899.)

Los lectores del Boletín conocen bien el nombre de D. Gonzalo de la Torre de Trassierra, cuyo importante estudio histórico sobre Cuéllar, en estas columnas dado á conocer, mereció la honra de ser premiado por la Real Academia de la Historia en público concurso.

El Sr. Torre de Trassierra acaba de publicar un nuevo libro, titulado *Tradiciones cantábricas*, que es, en realidad, un himno entonado á Cantabria, solar glorioso de la patria. Algunas tradiciones como *Valdáliga*, *Los Monteros de Espinosa* y *El asalto de Madrid*, son verdaderos fragmentos históricos de los primeros siglos de la Reconquista. Otras, como *Serva Mandata*, se basan en meras leyendas populares. Hay también en el libro algunos romances octosílabos, consagrados á antiguos recuerdos de Cantabria.

P.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN MARZO

La Sociedad Española de Excusiones, celebrará el aniversario de su creación, en TOLEDO, el domingo 12 de Marzo de 1899, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha); á las 7,50 de la mañana.—Llegada á Toledo: á las 10.—Salida de Toledo: á las 5,30.—Llegada á Madrid: á las 7,55 noche.

Monumentos que se visitarán: La Catedral y sus dependencias.

Cuota: Veinticinco pesetas, cantidad en que se comprende el billete de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo y gratificaciones.

Las adhesiones á esta excursión, deben dirigirse á casa de D. José Ibáñez Marín, paseo de Areneros, 32, principal, hasta el sábado 11 á las doce de la mañana. Los señores adheridos deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.



Excursión por Andalucía.—La Sociedad Española de Excusiones realizará un viaje á BAEZA, ÚBEDA, GUADIX, ALMERÍA, GRANADA y CÓRDOBA, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid: jueves 23 de Marzo, á las 9,25 de la noche.—Vuelta á Madrid: martes 4 de Abril, á las 6,10 mañana.

Monumentos que se visitarán.—En *Baeza*: Seminario, Instituto, etc., y algunas portadas.—En *Úbeda*: Colegiata, iglesias del Salvador y San Pablo, Hospital de Santiago, Casa de las Cadenas, restos de fortificaciones, etc. En *Guadix*: Catedral del siglo XVIII, y varios restos artísticos.—En *Almería*: Catedral comenzada en 1524.—*Granada*: Alhambra, Generalife, Almadraza, Catedral, Capilla de los Reyes Católicos y varias iglesias.—En *Córdoba*: Catedral, Santa Marina y otras iglesias, Restos de la Sinagoga, etc.

Cuota: Trescientas pesetas, en las cuales va comprendido:

Billete en primera, desde Madrid á Baeza, y de Córdoba á Madrid. Billete en segunda, en el resto del trayecto. Billete en las diligencias de Baeza á Úbeda, y de Guadix á Granada.

Hospedaje, comidas en las estaciones de Bobadilla y Espeluy, y chocolates en Alcázar, coches desde las estaciones á las ciudades, gratificaciones y gastos diversos, comunes á todos los excursionistas.

Nota. No se pueden detallar las horas de llegada á cada población, porque el día 12 de Marzo cambiarán, probablemente, los cuadros de marcha de la línea de Linares á Almería.

Las adhesiones, acompañadas de la cuota, á casa del Sr. Presidente de la Sociedad, D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, hasta el mismo día 23, á las doce de la mañana.

Madrid, 1.^o de Marzo de 1899.